Libros de Bolsillo



Cynthia Vargas
Ana Karin Arias   Jesús Edgley



LA PROFESIÓN ES TODO LA PROFESIÓN ES NADA

Los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral



La profesión es todo, la profesión es nada

Los jóvenes benianos con relación al valor
de su profesión e inserción laboral

LIBROS DE BOLSILLO

La profesión es todo, la profesión es nada

Los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral

Cynthia Vargas M.

Ana Karin Arias N.
Jesús Edgley R.



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

La Paz, 2006

Esta publicación cuenta con el auspicio del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS)

Vargas Melgar, Cynthia
La profesión es todo, la profesión es nada: los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral / Cynthia Vargas M.; Ana Karin Arias N.; Jesús Edgley R.— La Paz: FUNDACIÓN PIEB, 2006.
92 p. grafs.; 21 cm. — (Ediciones de Bolsillo; no 13)

D.L. : 4-1-1220-06
ISBN: 99954-32-01-03 : Encuadernado

DESEMPLEO JUVENIL/ FORMACIÓN PROFESIONAL-JOVENES / MIGRACIÓN LABORAL / MERCADO DE TRABAJO / OPORTUNIDADES DE EMPLEO / ANÁLISIS DE EMPLEO / BENI

1. título **2.** serie

Edificio Fortaleza, Piso 6, Of. 601
Av. Arce Nº 2799, esquina calle Cordero, La Paz
Teléfonos: 2 43 25 82 - 2 43 18 66
Fax: 2 43 52 35
Correo electrónico: fundapieb@acelerate.com
Website: www.pieb.org
Casilla postal: 12668, La Paz

Diseño gráfico de cubierta: Jorge Prado

Fotos de tapa: Equipo de investigación

Edición: Mabel Franco

Producción: Imprenta Weinberg
Tel.: 2 49 05 05
La Paz, Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Presentación

Jóvenes vs. Jóvenes

Existen muy pocas investigaciones que abordan la problemática de los jóvenes en Bolivia. Con el objetivo de cubrir una parte de este vacío, el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) lanzó, en octubre de 2003, una convocatoria nacional para que jóvenes investigadores estudien la realidad de su sector.

La agenda investigativa que orientó el concurso fue definida por jóvenes de todas las regiones de Bolivia, como resultado de consultas con distintas organizaciones, investigadores, instituciones de la sociedad civil y operadores de políticas públicas que trabajan con el tema jóvenes. La sistematización de estas consultas derivó en la identificación de cinco ejes temáticos señalados como prioridades para investigar: jóvenes y su problemática económico-laboral; culturas juveniles; culturas y políticas ciudadanas; socialización en el mundo de los y las jóvenes; jóvenes y religiosidad.

Un total de 108 proyectos elaborados por 305 investigadores se presentaron al concurso y 10 fueron elegidos para su financiamiento. Hoy tengo el grato honor de presentar la publicación de seis de estas investigaciones concluidas: *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño* de Alejandro Barrientos, Maya Benavides y Mariana Serrano; *La profesión es todo, la profesión es nada. Los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral* de Cynthia Vargas, Ana Karin Arias y Jesús Edgley; *¿Mentisan, Paracetamol o wira wira? Jóvenes, salud e interculturalidad en los barrios mineros de Potosí* de Ingrid Tapia, Ricardo Royder y Teodora Cruz; *Jóvenes.com. Internet en los barrios populares de Cochabamba* de Orlando Arratia, Patricia Uberhuaga y Mariela

García; *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria* de Máximo Quisbert, Florencia Callisaya y Pedro Velasco; y *De servidumbre a mujeres con derechos. Representaciones sociales de la trabajadora del hogar asalariada en Sucre* de Katrina Peñaranda, Ximena Flores y Álvaro Arandia.

Las seis publicaciones permiten aproximarnos al mundo de los jóvenes desde la mirada de los mismos jóvenes; pero también muestran a una generación de investigadores que plantean nuevos temas de investigación, otras miradas de la realidad e innovadoras categorías de análisis y maneras de investigar el terreno social y económico. Son portadores de valores de solidaridad, de trabajo en equipo interdisciplinario, de respeto a la visión del otro y de una alta ética en la generación de conocimiento propio. Entonces, esta presentación es, también, una invitación para conocerlos.

Godofredo Sandoval
Director del PIEB

Prólogo

Son muy pocas las investigaciones que hacen de la educación superior universitaria su objeto de estudio, y muchas menos las que indagan sobre la suerte profesional de quienes se forman en las universidades. Y eso, a pesar de que oímos con frecuencia que vivimos en "sociedades del conocimiento" y, por tanto, de gran desconfianza de las soluciones puramente ideológicas a los más diversos problemas. Se sabe también del afianzamiento de los conocimientos y saberes como requisitos insoslayables en la sociedad actual y en la política contemporánea. Es cierto, los saberes se presentan en los discursos políticos, las oficinas públicas, parlamentos, ministerios, partidos, sindicatos, medios de comunicación, o en las diversas modalidades que asumen los espacios de debate sobre los más variados asuntos. Asimismo, cada vez más, esos saberes matizan el lenguaje cotidiano principalmente de las personas educadas, cuyo rol se orienta a construir "mapas de conocimientos" sobre estructuras, procesos y formas de la realidad apoyando las decisiones en esferas de su competencia.

La educación, sobre todo universitaria, tiene sin duda una función cada vez más relevante como mediadora entre estado y sociedad al generar las capacidades para la elaboración de representaciones, decisiones e intervenciones sobre la realidad en sus múltiples aspectos. Con esta base se sostiene la idea —entre muchas otras— de que la educación, en su vínculo con el empleo, constituye el elemento central de un juicio meritocrático en la selección y entrada de las personas educadas a las diferentes y correspondientes categorías de puestos de trabajo o profesiones. De funcionar esta norma, las desigualdades en las oportunidades y posiciones ocupacionales entre profesionales sólo se explicarían por diferencias en

las adquisiciones educativas universitarias y no por las de carácter clasista, étnico o de género.

Pero no. El libro que tengo el gusto de prologar —y que además me brinda la oportunidad de reencuentro con mis raíces territoriales— se basa en un estudio sobre la formación profesional en el nivel de licenciatura y maestría de las(os) benianas(os) y —precisamente— se pregunta si ese solo atributo es suficiente para igualar las oportunidades y posibilidades de promoción laboral. El resultado al que arriban los jóvenes investigadores benianos coordinados por Cynthia Vargas M. es revelador: la formación, el "valor de la profesión" o los conocimientos adquiridos no son "todo" ni lo más importante que se requiere para la obtención y promoción en el empleo.

Utilizando una aproximación teórica y metodológica adecuada, los investigadores constatan que en la relación educación e inserción laboral no interviene tanto la calidad y grado de educación universitaria o el desempeño personal, como la condición de clase, posición socioeconómica por nacimiento, origen étnico y la trayectoria personal construida sobre esas categorías. Dependiendo de cuáles sean estas últimas condiciones se facilita o no la construcción y pertenencia a redes sociales básicamente familiares, las que resultan ser el mecanismo más eficaz y directo de inserción en el empleo.

Los hallazgos del estudio señalan que son los jóvenes profesionales de estratos socioeconómicos medios y altos los que construyen trayectorias ricas en vínculos personales con las elites locales de profesionales, políticos y autoridades públicas; pueden así movilizar las redes o capital social familiar para obtener información y puestos de trabajo. Son estos jóvenes profesionales los que logran una inserción laboral frecuente y directa en posiciones ventajosas dentro de la estructura de cargos en ámbitos del sector estatal que, dadas las características económicas y políticas de Trinidad, capital del departamento beniano, es el que ofrece las oportunidades laborales más extensas y significativas. Es decir, las elites económicas y los hijos de éstas son los que están bien conectados y cercanos a las posiciones centrales del poder local alrededor del cual se construyen las redes de vínculos. Esto no ocurre con los profesionales de estratos socioeconómicos bajos o, menos aún, pertenecientes a algún grupo indígena local, los que —a pesar de poseer los mismos títulos— no han podido romper la distancia con esos núcleos de mayor poder local y obtener

un cierto “crédito social”; por ello es que “tejen” su red de relaciones entre semejantes, sean organizaciones e instituciones, encontrando sólo en ellas las principales oportunidades de empleo. Al parecer, el apego a este entorno institucional y organizativo es resultado de los hechos y no necesariamente producto de una elección de los profesionales indígenas.

El estudio muestra así que el mecanismo usual de inserción laboral fundada en el capital social abre compuertas a la informalidad, mientras las cierra a la meritocracia o al valor de la profesión; además, al no ofrecer ni asegurar iguales oportunidades de empleo a los jóvenes profesionales en similares condiciones de formación profesional, sólo puede reproducir la desigualdad y la exclusión preexistentes. En breve, la educación universitaria como adquisición o capital *per se* no iguala.

Vale la pena resaltar el acierto del estudio al señalar que esa reproducción de la desigualdad es inherente a la informalización de los mecanismos de obtención de empleo, pero también a los procesos educativos mismos. Interacciones y métodos de evaluación están cargados de apreciaciones y clasificaciones sobre capacidades y proyecciones profesionales con base en las dotaciones de partida de los (as) estudiantes. De allí que, aunque en el departamento del Beni y su capital se verifique la tendencia universal a la expansión acelerada de la formación profesional y a su democratización por la eliminación de barreras institucionales discriminatorias al ingreso, los sesgos de la evaluación se traducen en “créditos sociales” diferenciados.

Por otro lado, algunas particularidades locales o propias de la región que nos propone el estudio se relacionan con la fuerza que adquieren los mecanismos informales como facilitadores de inserción en el empleo. Ello se asocia al escaso desarrollo industrial de sus actividades productivas y, en contrapartida, la persistencia de formas productivas asociativas no capitalistas que dificultan la despersonalización de las relaciones sociales. Esto, ligado a la propia escala comunitaria, pequeña y local de Trinidad, favorece la sociabilidad y el tejido de redes de pertenencia con radios amplios de acción en cerrados espacios de relaciones. En estos marcos de sociabilidad, las relaciones se vuelven tan amplias y frecuentes que se naturalizan como mecanismos de decisión, entrada y promoción en el caso del empleo, sobre todo entre los estratos socioeconómicos altos.

Otro aspecto significativo es el desfase observado entre motivaciones personales y oportunidades reales de y en el empleo. Si bien esto se mani-

fiesta entre profesionales de todos los estratos sociales, las vías alternativas al no empleo sólo se dan para aquellos dotados de otros capitales, principalmente el económico, que tienden a generar sus emprendimientos privados; lo que contribuye a una situación de inflación de títulos y desvalorización de los mismos. En este aspecto, llama la atención que siendo el sector público (prefectura, municipios y administraciones departamentales de servicios públicos diversos) el principal ámbito de ejercicio profesional, no se orienten suficientes esfuerzos hacia decisiones y acciones que construyan representaciones de proyectos o rutas de desarrollo posible o alternativo para la región.

Un hallazgo del estudio —existe un desfase entre las profesiones que ofrecen las universidades y las que corresponden a las demandas de empleo— podría en parte explicar esa actitud. Pero, constituye una impugnación profunda y oportuna la que hacen los investigadores al carácter político de la universidad, en su función integral y de representación de la sociedad en un horizonte futuro, en torno al cual se debe definir la formación de los profesionales.

El conjunto de hallazgos y reflexiones que nos dejan los investigadores es, no cabe duda, una invocación a pensar sobre la educación universitaria y sus dificultades actuales. Por ello, a tiempo de felicitar al equipo por su serio y oportuno estudio, invito con entusiasmo a su lectura, sobre todo a quienes comparten como yo la preocupación por el destino de nuestras universidades, especialmente las públicas, en este momento de transición que vive el país.

Ivonne Farah H.
Economista

Introducción

La mayor transformación del sistema educativo en Bolivia, en los veinte años contemporáneos a la democracia, es el amplio crecimiento de la profesionalización. Hoy, éste es un país de universidades y, por consiguiente, de universitarios y de profesionales.

En virtud de la ruptura del monopolio estatal sobre el manejo de la formación académica, se ha generado una gran oferta de universidades privadas que funcionan en todas las ciudades capitales de departamento del país. Al margen de las críticas sobre sus condiciones de calidad académica o infraestructura, estos centros tienen el mérito de abrir a miles de jóvenes mayores posibilidades de una carrera universitaria.

Beni forma parte del auge mencionado. No obstante la condición de periferia que le asigna la ideología del Estado, actualmente cuenta con universidades en sus tres ciudades: Trinidad, Riberalta y Guayaramerín. Además, la Universidad Autónoma del Beni (ex Universidad Técnica del Beni) está presente en todas las localidades urbanas de los municipios, donde hace funcionar carreras a nivel de licenciatura. Con esta expansión, sus autoridades buscan una legitimación ante la sociedad como universidad comprometida «con el pueblo»; sin embargo, mientras se esgrime un discurso de calidad académica en la formación de los jóvenes, en los ámbitos de trabajo de la sociedad no se aplican los mismos criterios para el reclutamiento de personal profesional.

Así, al mismo tiempo que nos enteramos sobre el crecimiento de la población universitaria, tenemos certeza de que somos un país de desempleados que profundiza este problema paulatinamente, con doce-

nas de profesionales que trabajan fuera del área de su formación o que buscan una visa para España, Japón o Estados Unidos.

Por lo pronto no se encuentran políticas públicas regionales que aseguren el futuro de los egresados en el campo laboral. Muchos jóvenes postergan su inserción al trabajo y amplían su presencia en las universidades, participando de nuevas carreras, como si así buscasen la garantía de un empleo seguro. Las instituciones académicas, junto a las autoridades estatales y a las organizaciones de la sociedad civil, hacen poco por definir políticas que reduzcan los riesgos de una saturación de profesionales y, por tanto, de una devaluación de los títulos escolares. No se ven acciones interinstitucionales que amplíen los ámbitos laborales y orienten la formación universitaria en forma planificada y conjunta.

Por todo ello, nos interesó saber qué está pasando con esa población de profesionales jóvenes que tienen en común una formación académica y, tal vez, una misma expectativa de ascenso social; pero que responden a una trayectoria personal, a un origen social, a una posición y disposición diferentes. Al mismo tiempo nos propusimos reflexionar sobre la responsabilidad que tienen, frente a los profesionales jóvenes, el Estado, las mismas universidades y las instituciones de la sociedad civil. Nuestra aspiración es que, entre todos los miembros de la comunidad beniana, podamos encarar tareas de planificación y coordinación respecto a los jóvenes profesionales del departamento en el marco del desarrollo regional.

Lo que queda claro es que en el país existe igualdad de oportunidades para ingresar a la universidad, ya que no operan mecanismos institucionales de selección, desde la formación escolar básica, de quiénes van o no a las universidades, como sí ocurre en los países industrializados. En este contexto se puede decir que somos una sociedad más igualitarista, aunque surgen las siguientes preguntas: ¿Acaso la igualdad en las oportunidades de educación universitaria tiende a reducir las desigualdades en la sociedad y los límites impuestos por las diferentes formas de posesión de capital? ¿Hasta dónde es directa la relación entre una excelente universidad como garantía de una excelente profesión y por consiguiente de un excelente trabajo? Con la presente investigación nos propusimos hallar respuestas, así que definimos los siguientes objetivos:

- Conocer las estrategias que despliegan los jóvenes profesionales benianos para su inserción laboral y sus aspiraciones de movilidad social.
- Analizar la influencia del capital social en la inserción laboral.

- Analizar la influencia de la formación profesional en la inserción laboral de los profesionales jóvenes y sus aspiraciones de movilidad social.

La hipótesis central fue que, no obstante la ampliación de las oportunidades de ingreso a las universidades para jóvenes benianos de diversos orígenes sociales, la formación profesional no los iguala ni en modelos culturales, ni en oportunidades de inserción laborales, ni en posibilidades de movilidad y ascenso social. En el fondo apuntamos a mostrar que la profesionalización a través de la universidad como factor de igualación es relativa, más aún en Trinidad donde la sociedad civil es reducida como lugar de mercado y empresa.

Sin embargo, es un hecho que los jóvenes tienen sus propias estrategias para salir adelante, lo que nos motivó a conocer cómo las construyen y las ponen en práctica, sobre todo cuando se trata de asegurarse un trabajo en un medio donde el Estado es el principal empleador. Una de esas estrategias, según comprobamos, consiste en integrar redes sociales en torno a líderes políticos, organizaciones, familiares y amistades, a través de los cuales se acrecienta el capital social y se superan limitaciones en este sentido y en materia de la propia formación universitaria.

La investigación fue realizada en la ciudad de Trinidad durante ocho meses, por un grupo de tres profesionales que tuvieron el patrocinio de la Fundación PIEB, en el marco de la Tercera Convocatoria Nacional para Investigadores Jóvenes. Desde el mes de junio del 2004 hasta fines de abril del 2005, el equipo, bajo la coordinación de Cynthia Vargas Melgar, organizó el trabajo en tres grandes etapas. La primera fue de reforzamiento de los aspectos teóricos referidos al tema y a la metodología, y de diseño de la investigación, lo que implicó la definición de opciones respecto a las problemáticas, los enfoques, las técnicas y los instrumentos. La segunda fue de trabajo de campo, con entrevistas en profundidad, grupos de discusión y encuestas aplicadas a 300 jóvenes, hombres y mujeres, residentes en la ciudad de Trinidad. Finalmente, la tercera etapa comprendió la organización de la información, la interpretación y la redacción del informe.

En la investigación se utilizó metodología cuantitativa y cualitativa, de acuerdo a los objetivos definidos. La primera sirvió para describir, por medio de los resultados de la encuesta, las principales características socioeconómicas y laborales de los jóvenes profesionales de Trinidad. Con la segunda se pudo profundizar en aquellos temas necesarios para explo-

rar en el mundo subjetivo de los mencionados jóvenes, especialmente en cuanto a sus redes sociales.

El seguimiento a las trayectorias personales, así como la reconstrucción de las trayectorias sociales, confirma que la profesión es, hoy en día, un objetivo accesible para los jóvenes residentes urbanos en Trinidad; al menos esto se hace evidente en el diverso origen social de la población universitaria y profesional. Otra constatación es que la mayoría de los jóvenes concibe la profesión como un medio para lograr satisfacer sus aspiraciones de trabajo, aunque actualmente no existe, entre las personas de diferentes estratos sociales, conformidad con el empleo que tienen y menos cuando sienten que no hay seguridad laboral. Se advierte también que la obtención de una profesión, por sí sola no sirve para alcanzar los objetivos de trabajo, de manera que los jóvenes se ven impelidos a movilizar diversas estrategias en función del capital social que poseen. Es en este momento cuando el papel de la profesión tiene un peso menor frente a la incidencia de otros factores ligados a los contactos familiares, a la posición de las familias en redes más amplias y con alguna presencia en ámbitos institucionales y laborales.

El contenido del presente texto está dividido en dos grandes partes. La primera contiene elementos relacionados con las problemáticas teóricas que pugnan por dar cuenta de los procesos de movilidad social y éxito laboral, donde destacan como versiones diferentes los enfoques de Pierre Bourdieu y de Raymond Boudon. A lo largo de esta parte se profundiza en los enfoques y conceptos sobre capital social desde la perspectiva de la teoría de la dominación estructural, que es asumida por el equipo como marco de análisis. La segunda parte ingresa en el análisis de la situación en concreto, considerando la información recogida mediante encuestas. Los datos cuantitativos muestran los lugares de trabajo que ocupan en relación con la formación, las expectativas de ascenso y el desempeño, así como permiten observar el rol de las universidades como factor de incidencia en el logro de un empleo. El análisis cualitativo se ha hecho a través del seguimiento de las posiciones y disposiciones de los jóvenes en el contexto de sus redes sociales, las que fueron reconstruidas según los círculos que van articulando. Ambos tipos de información —cuantitativa y cualitativa— fueron utilizados para hacer el análisis en relación a las hipótesis que guiaron la investigación y en el marco de las teorías explicativas que propone Bourdieu.

Entre otras realidades, comprobamos que bajo la condición de profesionales y universitarios se encuentra a una diversidad de jóvenes diferenciados por su capital, su trayectoria y sus disposiciones. Son estos factores los que definen la orientación por una carrera, el momento y el lugar de la inserción laboral. Por ello, las estrategias desplegadas para reducir la incertidumbre y la exclusión laboral no pueden ser vistas como actitud instrumental sino como parte de una racionalidad práctica con la cual los jóvenes enfrentan su situación una vez que egresan de las universidades.

Como equipo debemos agradecer a todos los jóvenes que cooperaron durante los ocho meses de la investigación, ya que fue una primera y gran experiencia para conocer, con la participación de ellos mismos, su mundo y la forma en que abordan el aspecto laboral. Un agradecimiento especial merece el PIEB por facilitar la formación e inserción de los jóvenes profesionales en el campo de la investigación social.

1. Elementos teóricos de la investigación

1. Enfoques sobre el papel de la educación

La escuela ¿igualitaria?

Cuatro son las teorías más divergentes sobre el papel de la educación en la movilidad social y los cambios en la estratificación. En una de ellas, la educación es una forma estructurada de socialización mediante la que se transmiten formalmente, de una generación a otra, el conocimiento, las aptitudes y los valores de una cultura (Calhoun *et al.*, 2000). La escuela, explicaba Robert K. Merton en 1968 (Calhoun, 2000) cumple así dos funciones básicas, una manifiesta y otra latente (*Ibídem*). La función manifiesta consiste en enseñar a los estudiantes una materia específica, como lectura, escritura, aritmética y otras aptitudes académicas. La función latente, denominada por según T. Parsons y P. Jackson como **currículo oculto** (Calhoun, 2000) implica enseñar desde la educación infantil hacia delante, actitudes y aptitudes sociales como la auto-disciplina (estarse quietos, esperar, hacer filas), la cooperación con otros (ser agradables con los demás), la obediencia a los representantes de la autoridad (seguir instrucciones de los maestros) y la importancia de trabajar duro para alcanzar una meta. A través de sus funciones manifiestas y latentes, la escuela le proporciona a la sociedad muchos servicios y beneficios pues responde al pedido que ésta le hace de capacitar a los estudiantes para adaptarse a las demandas del lugar de trabajo, para funcionar como ciudadanos, para realizar actividades prácticas en sus vidas familiares. En este enfoque se liga el esfuerzo de la educación

con la posibilidad real de ascenso social como premio por la energía individual desplegada.

Raymond Boudon, uno de los representantes de esta lectura de la iniciativa personal, insiste en que el individuo es un ser racional dotado de capacidad de acción, y por tanto se opone a cualquier sociología que explique los comportamientos individuales en función de un "determinismo social", es decir, por el efecto de variables sociológicas (Bonnewitz, 2003). En la teoría de Boudon, los fenómenos sociales sólo pueden explicarse a partir de los individuos, su motivación y sus acciones. Pero esas acciones, concluye, lejos de estar determinadas por el *hábitus*, son el resultado de una racionalidad que posee todo individuo en tanto actor.

Entonces surgen varias preguntas: ¿Tener uno u otro tipo de trabajo depende solamente del individuo? ¿Estudiar, mantener el esfuerzo propio y una constante búsqueda son lo más importante? ¿Cómo explicar las desigualdades estructurales entre los miembros de la sociedad?, ¿Cómo dar cuenta de fenómenos externos que afectan a los mismos individuos? Todo esto, según Boudon, se responde con la racionalidad individual que puede producir efectos perversos en el nivel colectivo, es decir, efectos no deseables y opuestos a los anhelados en el plano individual (*Ibídem*). La inflación de diplomas universitarios y la devaluación de los títulos que implica una competencia al menor precio, son los efectos más comunes ahora. En el nivel individual es racional, en un contexto de desempleo, proseguir los estudios el mayor tiempo posible, pero la agregación de esos comportamientos produce un efecto perverso en el plano macrosociológico. Por lo tanto, puede haber una atenuación de las desigualdades escolares, pues la mutación del sistema escolar está desfasada con respecto a la estructura de los empleos.

En esta perspectiva, que se funda en la autonomía del individuo, se puede decir que éste también dispone de un margen de libertad que utiliza a su manera y en el marco de un proyecto personal. El período de estudios es, para aquél, una etapa de la vida hecha de múltiples experiencias más o menos significativas. En resumen, al joven no se le considera como el sujeto pasivo de una capacitación que los adultos conciben y controlan, sino que se manifiesta cada vez más como un agente activo (lo que se llama actor social) que tiene su propio sistema de valores y es capaz de tomar decisiones diferentes a las de los mayores, e incluso opo-

nerse a ellas (Quivy y Campenhoudt, 1996). Es así que en unas vertientes, incluso aceptadas o identificadas en el sentido común de los jóvenes y otras personas, el éxito en la inserción laboral se relaciona con el esfuerzo personal, con las energías desplegadas individualmente y con la habilidad de impresionar a primera vista. Se suele concluir, sobre todo entre padres de familia y otras personas adultas, que si los jóvenes no tienen ingresos o trabajo no es por falta de empleos, sino por desinterés y actitudes conformistas. Este enfoque privilegia el estudio de los jóvenes y el trabajo, relacionándolos con las aptitudes, la capacidad de aprendizaje y las motivaciones individuales.

Todavía se asume como una verdad certificada que el crecimiento de las posibilidades de enseñanza no sólo induce a una reducción de las desigualdades, sino que asegura una mayor movilidad social. Una sociedad con acceso libre a la educación es descrita casi siempre como el paraíso de la movilidad y del éxito. Por tanto, una elevación del nivel educativo debe traducirse en una movilidad social intergeneracional ascendente. Así, parece lógico que un joven dotado de un nivel de formación superior al de su progenitor ocupe una posición social más elevada. Sin embargo, esta relación no tiene nada de automática, según argumenta Bourdieu (Bonnewitz, 2003) ya que la elección de la profesión se convierte en una apuesta de magnitud en un contexto que todavía mantiene enorme distancia entre la enseñanza tecnológica y técnica -en la cual están sobrerrepresentadas las clases populares-, y la enseñanza general muy valorizada y que tiene en su seno una jerarquía de ramas, con primacía de las académicas. Además, los padres que gozan de un capital cultural y social elevado disponen de una mayor cantidad de fuentes de información sobre las ramas y los establecimientos; por lo tanto, están en condiciones de implementar una estrategia capaz de asegurar el éxito escolar y social de sus descendientes y mantener a la vez la singularidad distintiva del título académico poseído. Esas estrategias explican, dice Bourdieu, que el acceso a las instituciones más prestigiosas, que conducen a las posiciones de poder, sean todavía patrimonio de las categorías dominantes. En el otro lado, los alumnos procedentes de las categorías más desfavorecidas social y económicamente son encauzados hacia ramas relegadas y constituyen una nueva categoría: los excluidos del interior, es decir, los alumnos que la institución escolar conserva en su seno para demorar su deserción (*Ibídem*).

Ahora bien, la deserción escolar es un fenómeno vigente en muchas sociedades, incluso en Europa y Estados Unidos; las diferencias, en todo caso, se expresan en los distintos enfoques teóricos sobre las causas. Para Bourdieu, el *hábitus* es el sistema más poderoso y el que aparta de la institución escolar a los dominados del sistema social. Los individuos aprenden en ella a prever su futuro en conformidad con su experiencia del presente y, por lo tanto, aprenden también a no desear aquello que en su grupo social aparece como eminentemente poco probable. En consecuencia, las clases populares se muestran menos dispuestas a depositar en la escuela sus esperanzas de ascenso, y sus hijos serán descriptos como "menos o poco motivados" (*Ibídem* y Hiernaux, 1996).

La competencia entre los distintos usuarios de la institución escolar provoca, según Bourdieu, un traslado global de la estructura social, a la vez que se mantienen las distancias relativas entre las clases: las cosas suceden como si todas las clases hubieran modificado su posición, aunque anulando los intentos de ascenso social de las categorías que, en el sistema selectivo anterior, igualmente habrían estado excluidas de esa posibilidad (Bonnewitz, 2003).

En cambio, Boudon (1990), aun reconociendo la relativa inmovilidad de la estructura social, rechaza toda explicación que remita a los mecanismos de autorreproducción de las clases dominantes. Propone otra interpretación para el caso de las últimas décadas en Europa y dice que por un efecto complejo resultante de la agregación de comportamientos y estrategias individuales, la democratización relativamente importante en el nivel inicial de la secundaria no podrá disminuir el exceso de representación de las clases medias y sobre todo altas en la enseñanza superior.

Pero ¿qué se entiende por movilidad social? Pues se puede graficar como la forma de subir un peldaño en la escala social, una subida a la cumbre y también un descenso (Calhoun *et al.*, 2000). Para Boudon, la expresión designa los movimientos de los individuos o de las unidades familiares en el sistema de las categorías socioprofesionales o en el sistema de las clases sociales. Con Bourdieu, el concepto de movilidad social es similar; pero difiere de Boudon respecto a los factores que explican la permanencia y el cambio. Este sociólogo distingue la movilidad intrageneracional o movilidad profesional de la movilidad intergeneracional. La primera, explica Bourdieu, se refiere al paso de los individuos de una categoría a otra durante la misma generación, mientras que la segunda es

la circulación de un individuo del grupo social al que pertenece su familia a otro grupo.

Los estudios de Bourdieu sobre movilidad social revelan una fuerte tendencia a la reproducción social, fenómeno que se funda en las diferentes posesiones de las formas de capital. No todo el mundo obtiene la misma cantidad de educación e incluso los estudiantes que pasan similar número de años en la escuela no salen con el mismo tipo de educación ni logran los mismos puestos de trabajo. Las escuelas están realizando constantemente procesos de selección mediante los que se diferencia a los estudiantes por aptitudes, logros, metas y otros criterios y, como resultado, aquéllos reciben diferentes cantidades y tipos de educación. Paradójicamente, según afirman P. Willis y D. Foley, aunque la educación se considera el principal medio para la movilidad ascendente, de manera global funciona reproduciendo en gran medida la estructura social existente (*Ibídem*).

La escuela como mecanismo de reproducción

En los ideales afines al desarrollo de las sociedades capitalistas, la escuela aparece como el garante de las ideas de libertad, la movilidad social y la ciudadanía, en la medida en que se la considera como un derecho fundamental de sus miembros. Con esta idea de igualdad se disputan hoy las principales teorías sociológicas sobre el papel de la educación y sus efectos en las trayectorias personales de movilidad social.

Algunos sociólogos defienden la idea de que la escuela es una agencia de los que tienen el poder en las sociedades capitalistas, con la que perpetúan las estructuras sociales existentes y las relaciones de poder entre las clases. Alison Spedding remite a Bourdieu para analizar una de las perspectivas críticas de la misión igualitarista y liberadora de la escuela. El sociólogo (Spedding, 1999) se refiere al rol de sistema educativo de la Francia moderna, analizando críticamente dos posiciones comunes. Una de ellas es la ideología de la “educación universal” que sostiene que el sistema fiscal ofrece las mismas oportunidades a todos los miembros de la sociedad. Pero, si los resultados son muy desiguales, surgen dos respuestas. En la visión igualitarista, la causa tiene que ver son la dedicación al estudio y las capacidades inherentes a los estudiantes. Bourdieu

llama a esto el mito de la "escuela liberadora" -que ofrece el libre acceso a cualquier profesión, sin diferenciar el origen social de los aspirantes- y se muestra escéptico respecto a que un aumento generalizado en los niveles de educación formal, o en el número de personas escolarizadas en cualquier nivel del sistema, signifique automáticamente una "democratización". Las cifras ascendentes de estudiantes, dice, pueden darse sin alterar la estructura de desigualdades; o encubrir el hecho de que los nuevos escolarizados estén en establecimientos de inferior calidad, mientras los hijos de los dominantes siguen monopolizando los de mayor calidad y prestigio (*Ibídem*).

La escuela hace algo más que enseñar (Calhoun *et al.*, 2000): utiliza calificaciones y otros medios para identificar qué estudiantes son los que poseen más conocimientos y les proporciona credenciales para continuar en la universidad o para acceder a buenos puestos de trabajo. En las percepciones de los norteamericanos, el logro está más estrechamente relacionado con la aptitud innata que con el trabajo y el esfuerzo y, por tanto, enfatizan en el papel del talento antes que en factores de la estructura social. Pero, en la misma sociedad norteamericana persiste el sistema de clases: la población se halla dividida en términos de riqueza, prestigio y poder, y la posición de clase de los progenitores es aún el mejor augurio de la posición de clase que ocupará una persona. Es decir, la cultura norteamericana valora la igualdad, pero acepta como legítima una estructura de clases muy desigual (*Ibídem*).

Bourdieu sostiene que aunque la entrada a la escuela sea para todos, los alumnos procedentes de las clases dominantes, cuyo hábitus de origen es más cercano a la cultura dominante, aprovechan más de esta oportunidad que quienes provienen de las clases dominadas; entonces, los alumnos de origen social superior obtienen mejores calificaciones y siguen ocupando posiciones socialmente superiores (Bourdieu, 1999). El autor rechaza la idea de 'talento' o 'inteligencia' como calidades inherentes del alumno, independientes de sus otras características sociales. La excelencia académica estaría así referida a la facilidad de asumir el *hábitus* escolar, que aparenta ser un talento natural de la persona que lo tiene más interiorizado que aquélla que no lo posee de origen y por tanto debe esforzarse más (Spedding, 1999).

Por los mecanismos que la escuela utiliza para cumplir con sus funciones sociales, ciertos procedimientos podrían situar en desventaja a los es-

tudiantes de determinada clase social o ascendencia étnica (Calhoun *et al.*, 2000). Cuando el sistema escolar recompensa la "aptitud", por ejemplo, discrimina a los niños de hogares que apenas les han preparado para la escuela. Además, los estudiantes de clase baja o de un status étnico o racial diferente al de los maestros podrían sentirse alineados por el currículo y la "cultura escolar" de clase media impuesta por los poderes educativos.

La institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social (Bourdieu, 1997). Dicha distribución opera en la relación entre las estrategias de las familias y la lógica específica de la institución escolar. Ésta tiende a proporcionar el capital escolar —que otorga bajo la forma de títulos (credenciales)— al capital cultural detentado por la familia y transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación (*Ibídem*). Las familias son cuerpos articulados por una tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. Esta tendencia está en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y, en fin y sobre todo, estrategias educativas (*Ibídem*). Las familias invierten más en la educación escolar en tanto su capital cultural es importante y el peso relativo de dicho capital es mayor en relación con su capital económico (*Ibídem*).

Desde la perspectiva de Bourdieu, la escuela es considerada como un poderoso reproductor de las estructuras sociales, contrariamente al efecto igualitarista y generador de movilidad social ascendente que se le asigna; y así lo demuestran los autores que basan sus investigaciones en las teorías del sociólogo francés. La reproducción social —el modo en que las estructuras sociales se reproducen a sí mismas— se logra a través de dos mecanismos diferentes: las estrategias familiares, por ejemplo los casamientos para perpetuar poderes y privilegios, y la lógica de las instituciones educativas, es decir el modo de calificar a los estudiantes o la forma en que la escuela ejerce la violencia simbólica a través de la calificación dual (Flachsland, 2003): "Este razonamiento es imbécil" o "eres brillante"; "no tienes capacidad para la matemática" o "eres bueno con los números, serás economista"; "no demuestra interés" o "participa con entusiasmo"... estos son los procedimientos que van distorsionando los mecanismos igualitarios de la escuela y, de manera indirecta, van provocando una selección en torno a las posiciones sociales.

En la teoría de Bourdieu, recibir una educación es, por regla general, recibir una educación ligada a una posición de clase; es adquirir disposiciones a reproducir, espontáneamente y en los pensamientos, palabras y acciones, las relaciones sociales existentes en el momento del aprendizaje (Bonnewitz, 2003). El *hábitus* es un factor poderoso de reproducción social; destaca el *escolar*, uno de los secundarios que releva y redobla al *habitus familiar*.

Bourdieu concluye que la institución escolar contribuye a reproducir la distribución del capital cultural y, por ende, la reproducción de la estructura del espacio social. La organización del sistema escolar no contribuye a democratizar, sino que redobla las desigualdades en contra de la acepción de la escuela como espacio que crea condiciones similares de partida para que todos puedan competir en el mundo laboral académico y profesional. El sociólogo afirma que la escuela es un ámbito relativamente autónomo que tiene instrumentos propios para contribuir a la reproducción social. Al utilizar las expresiones "contribuye" y "relativamente autónomo" busca marcar la diferencia con otras dos interpretaciones sociológicas que analizan el papel de la escuela en occidente: por un lado, con quienes sostienen que la institución escolar, al impartir contenidos "objetivos" iguales para todos, garantiza la movilidad y el éxito social; y por otro, con quienes afirman que la institución escolar reproduce la estructura social mecánicamente, sin deformarla ni transformarla (Flachsland, 2003).

Los críticos de Bourdieu argumentan que su teoría es fatalista (Boudon, 1990) y que sienta las bases para mostrar que la sociedad se reproduce mecánicamente: "que la escuela reproduce el funcionamiento de la sociedad, contribuye a reproducir lo que ese sujeto ya es" (Flachsland, 2003). El aludido responde señalando que "hacer un buen diagnóstico de una situación social (por ejemplo, que la escuela contribuye a la reproducción social) es el primer paso para proponerse cambiar las estructuras sociales" (*Ibídem*).

Escolaridad y profesión: ¿las puertas del triunfo?

El sociólogo Max Weber destacó la importancia de las profesiones en la moderna sociedad occidental al considerar que el proceso de profesionalización es el paso desde un orden social tradicional hacia otro en el que el status de cada quien depende de las tareas que cumple, las

que, a decir de Boudon, se asignan según criterios “racionales” de competencia (Bourricaud, 1990). Las profesiones pueden definirse como categorías de puestos de trabajo en las que la entrada está reservada para quienes poseen conocimientos y capacidades altamente especializados y adquiridos a lo largo de un período relativamente largo de educación formal. Debido a esta capacidad de limitar las nuevas entradas, Andrew Abbot sostuvo en 1993 que el status profesional es un ejercicio de poder de un grupo ocupacional (Calhoun *et al.*, 2000). Spedding (1999), en sus análisis sobre la obra de Bourdieu, argumenta que la profesión puede ser utilizada como un factor que determina las posiciones de clase de las personas, pero que no es el único. La profesión ejercida, dice esta autora, es sólo uno entre varios factores que expresan los capitales poseídos.

De acuerdo a estudios del propio Bourdieu (1997), “el crecimiento del alumnado modificó el valor de los títulos profesionales”. Efectivamente, el importante aumento de la cantidad de egresados ha ido acompañado, de manera correlativa, por una devaluación de los títulos. Esto es igual que en la economía monetaria, donde un crecimiento de la cantidad de moneda mientras todo lo demás permanece constante, afecta su valor real. En el dominio de la enseñanza, el reparto creciente de diplomas provocó una “inflación de títulos” que implica, en el valor nominal de éstos aparentemente constante, una “devaluación” de hecho, una baja de su valor real. Refiriéndose a España, Enrique Criado (1998) señala que durante mucho tiempo una parte de la sociología de la educación la consideró como una panacea para todos los males sociales: el aumento de educación acabaría con las desigualdades sociales y aumentaría el desarrollo económico gracias al aumento de capital humano. Claro que más tarde este boom común en los países europeos derivó en un problema nuevo: la inflación de los títulos escolares.

Este último fenómeno se incrementa con la ampliación de las universidades públicas y la proliferación de universidades privadas (*Ibídem*). Se establece que la inflación provoca devaluación del título en el mercado de trabajo, lo que a su vez convierte la acumulación de títulos escolares en un círculo vicioso: si ahora valen menos, hay que acumular más para obtener lo mismo que se tendría sin devaluación. Esto a su vez aumenta la cantidad de titulados y vuelve a devaluar los títulos en una competición con las cartas marcadas. Ocurre, por consiguiente, que la devaluación creciente lleva a una especie de falsa moratoria social de los jóvenes

(Margulis y Urresti, 1998) que suplen la incertidumbre con nuevas metas académicas. Como expresa Spedding, cuanto más personas se gradúan, más crece la inflación de los títulos: un título vale menos en tanto hay más personas que poseen el mismo. Esto está ocurriendo en Bolivia, donde tener un título de bachiller no significa tener ventajas frente a los que no lo tienen. Una respuesta a la prolongación e incertidumbre de los cursos de licenciatura ha sido la aparición de diversas "maestrías" que, supuestamente, representan un nivel superior a la licenciatura y que no duran más que uno o dos años, con la sospecha de que la devaluación de estos títulos va a ocurrir muy rápido (Spedding, 1999).

La moratoria social (Margulis y Urresti, 1998) alude a que, con la modernidad, grupos crecientes que por lo común pertenecen a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y procreación y, durante un período cada vez más prolongado, tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad. Por ello, en los sectores que cuentan con la posibilidad de estudiar, el período de formación tiende a alargarse por la complejidad creciente en el plano del conocimiento, y también por efecto de la falta de un destino económico asegurado para quienes egresan del sistema educativo. El futuro se torna incierto y la mayor capacitación aparece más que como una certeza laboral para el porvenir, como un nuevo imaginario que permite prolongar la permanencia en las instituciones de enseñanza y postergar las incertidumbres que emanan de la creciente independencia del capital respecto del trabajo. Tendencia que se arraiga en la época actual (*Ibídem*)

La sociología crítica ha iniciado un debate sobre las condiciones que determinan la eficacia social de la profesionalización universitaria. A decir de Criado, en primer lugar, el aumento de educación no tiene por qué suponer aumento de igualdad social ni mayor acceso de la población a posiciones elevadas: mientras el sistema de posiciones no se altere, ampliándose las posiciones elevadas, no accederán más individuos a ellas, tengan mucha educación o no. En segundo lugar, un título escolar no tiene valor por sí mismo: su fuerza depende de la creencia en su valor socialmente producida —la que depende, a su vez, del valor social de los que la producen—. En otras palabras, un título escolar vale lo que vale el grupo de detentadores del título y no a la inversa. Cuando accedían a la universidad sólo aquellos que, por posición familiar, estaban destinados

a las posiciones superiores, todo funcionaba como si fuera el título el que acreditase el valor social de esas personas, como si sus privilegios se debieran únicamente al capital escolar. Cuando estas condiciones cambiaron, se vio que el titulo no basta. O, lo que es lo mismo, que no es el capital escolar la principal especie de capital en la asignación de las posiciones (Criado, 1998).

Bourdieu llega a vincular el movimiento estudiantil de mayo de 1968, y otros generados en Francia desde entonces, con la crisis del mundo escolar y su relación con el campo económico: sobreproducción de diplomados, devaluación de diplomas, y devaluación de las posiciones universitarias, subalternas sobre todo, que se han multiplicado sin que se abran las carreras en igual proporción (Bourdieu, 1997). Los efectos de la inflación y la devaluación de los títulos escolares constituyen uno de los factores de cambio mas importantes, en particular en el ámbito de la política (*Ibídem*, 2000). Es aquí donde se identifican las disposiciones antijerárquicas o incluso antiinstitucionales que se manifiestan más allá del sistema de enseñanza y cuyo prototipo son los peones especializados con titulo de bachiller o las nuevas capas de empleados (*Ibídem*).

Lo que ha significado el credencialismo para una gran parte de la población es que aquello que antes se consideraba un éxito académico -un título de bachillerato- ya no garantiza un buen puesto de trabajo. Incluso los estudiantes que trabajan duro y obtienen buenas calificaciones pueden encontrarse pegados al fondo de la escala del empleo si no continúan sus estudios más allá del bachillerato (Calhoun *et al.*, 2000). Pero, aquellos que se centran en las relaciones de poder dicen que ésta no puede ser toda la historia. Señalan que la exigencia de más credenciales es otra forma de perpetuar el sistema de clases sociales, de asegurarse que la mayoría de la gente termine en el mismo nivel que sus padres (*Ibídem*). De alguna manera, afirma Bourdieu, esto ha generado cierto desencanto de las categorías populares, en incluso resentimiento frente a una institución escolar incapaz de garantizar un empleo conforme a las expectativas ligadas a la posesión de un título (Bonnewitz, 2003).

A la par del fenómeno de la devaluación de títulos emerge lo que algunos autores denominan saturación profesional. Un estudio sobre las universidades en América Latina señala que el número de estudiantes matriculados en todo el mundo se multiplicó por más de seis veces en la segunda mitad del siglo XX. Esto significó pasar de los 13 millones que

había en 1960, a 82 millones que se registraron en 1995, según Marcela Mollis (2003), quien asegura que actualmente hay cerca de seis mil instituciones encargadas de la educación superior (aunque no todas son universidades) y que la región posee casi nueve mil programas de postgrado, siendo la maestría la que más presencia tiene, representando el 51 por ciento.

2. Factores influyentes para la inserción laboral

El papel del capital social

La sociedad está compuesta de distintos sectores o grupos de personas que poseen particularidades en común, las que pueden estar determinadas por afinidad religiosa, política, económica, de trabajo, de familia y, así, una interminable lista de factores que definen esas relaciones.

Dichos factores han sido llamados capital por diversos autores, pero no en el sentido únicamente económico que implica la posesión de propiedades materiales cuantificables o dinero en el sentido más simple. Pues Bourdieu se propone ampliar la aplicación teórica a diferentes ámbitos de la sociedad y habla entonces del capital como el factor determinante de las características de cada campo social. El autor identifica tres tipos: "el capital clásico (el capital económico), el capital social (relaciones, contactos, prestigio) y el capital cultural (los conocimientos y las habilidades que se adquieren a través de la familia y las instituciones escolares)". Dentro de lo que constituye cada capital existen los dominantes y los subordinados, y entre ellos es que se da la lucha de poderes: "Cada uno de los agentes distribuidos en el campo define su posición según la cantidad de capital que posea". Según Bourdieu, "cada tipo de capital es, por lo menos potencialmente convertible en otros tipos de capital". Esto, porque de alguna manera todos están interconectados.

La definición del capital cultural remite a la posesión de conocimientos adquiridos no necesariamente de una formación académica, sino a, conocimientos generales en diferentes ámbitos como historia, música, literatura, etc. provenientes de la educación familiar y la adquisición de experiencias en el entorno. La formación académica puede considerarse parte del capital cultural, aunque Bourdieu la define específicamente como un capital escolar que está más abocado al grado de instrucción especializada.

Existen diferentes maneras de manifestar el capital cultural, pues es una muestra de educación familiar y social que se expresa en el modo de hablar, de relacionarse, de interactuar; es el desenvolvimiento particular de cada persona. En este ámbito hay competencias para definir quién posee mayor capital. Un claro ejemplo lo da Bourdieu al hablar de la libreta de calificaciones como parámetro para otorgar la delantera dentro de la escuela, la que es identificada como una institución que ayuda a incrementar el capital cultural y marcar las diferencias entre los estudiantes.

El capital cultural se reproduce a manera de herencia entre las personas de la misma familia, es decir, si los padres poseen capital cultural lo manifiestan a través del estilo de educación que le dan a sus hijos. Esta herencia estaría más certificada si los progenitores gozan de estabilidad económica, pues la perpetuación del capital cultural de generaciones se reproduciría gracias a las ventajas económicas. Como parte del capital cultural se suele distinguir el escolar traducido en la acumulación de títulos académicos producto de la instrucción científica. De esta manera se da la lucha entre los individuos y los resultados siempre van a estar ligados a los antecedentes familiares, al origen social y a la posesión de capital económico.

Sobre el capital social existen por lo menos dos versiones. La primera usa el concepto para referirse a las condiciones de confianza, asociatividad y predisposición a proyectos comunes. Pero la segunda versión, inspirada en la teoría de Bourdieu, es la que interesa a los objetivos de la investigación. En este caso, el capital está constituido por las relaciones sociales que tienen los individuos y el grado de influencia de éstos dentro de su entorno. El capital social es la capacidad de cada persona de interrelacionarse con gente de distintos sectores y ámbitos, lo que le da la oportunidad de ampliar sus oportunidades sociales que conllevan otro tipo de ventajas.

El poseer capital social implica el acceso a círculos exclusivos o facilidades para conseguir lo que comúnmente es de difícil disponibilidad. La relación social es una puerta para introducirse en distintas esferas y que ofrece un variado número de posibilidades: desde conseguir un buen puesto de trabajo, hasta conseguir el boleto de entrada a un solicitado partido de fútbol.

El capital social está ligado a la clase social y, generalmente, va de la mano con el capital económico, pues el manejo de éste implica la

interacción directa o indirecta con el entorno. Las relaciones responderán a las características del círculo en el que se desenvuelve el individuo. Las relaciones sociales son tan diversas como dispersas, pues están asociadas por conexiones a veces complicadas que implican una investigación a fondo. Como afirma Bourdieu, no siempre es fácil determinar el capital social de una persona. Así como el cultural, el social se reproduce entre las mismas personas y sectores, y todo tiene que ver con la trayectoria del individuo y las relaciones que ha logrado a través de ella. Por tanto, los tipos de capitales definidos pueden, de manera conjunta o individual, contribuir al enriquecimiento de las relaciones sociales, es decir del capital social mismo.

El capital económico es sin duda el más conocido de todos. Es la acumulación de riquezas y propiedades cuantificables. "Constituido por los diferentes factores de producción (tierras, fábricas, trabajo) y el conjunto de bienes económicos: ingreso, patrimonio, bienes materiales" (Flachsland, 2003), éste asegura al individuo la adquisición del capital escolar, pues permite los recursos para lograr la instrucción académica. Claro que el capital cultural que esta instrucción implica es mucho más complejo y tiende a reproducirse entre las personas de la misma clase social, por lo que la solidez económica no siempre garantiza el nivel cultural, aunque asegure hasta cierto punto la accesibilidad a las diversas relaciones sociales. El mismo hecho de manejar recursos económicos implica la interacción con el entorno, por lo tanto los contactos y las amistades influyentes están al alcance de una persona que posee riquezas materiales.

De acuerdo a lo que se ha visto, las referencias del individuo influyen de sobremanera para su interrelación con el entorno y por esto el capital social juega un papel preponderante en el ámbito del trabajo. Este capital se refiere a la capacidad del individuo de interrelacionarse con su medio ambiente, con su entorno, pues así puede incrementar la cantidad de contactos y hacer favores para que en un futuro el compromiso de la retribución se pueda manifestar en beneficios propios.

En cuanto a la inserción laboral, la crisis en la que se encuentra el mercado provoca una lucha de poderes para ser acreedor a un puesto de trabajo; la victoria será irrevocablemente del que posea más contactos y ayudas previamente negociadas y que intercederán ante los contratantes para la asignación del puesto. Las luchas se dan literal o simbólicamente

en todos los campos, clases, sectores y grupos sociales; el mercado laboral no es la excepción. Sin embargo, esta lucha no se da entre la capacidad de uno y otro, sino entre el capital social que posean los que actúan en dicho campo.

La capacidad de los profesionales que aspiran a un trabajo es en realidad la máscara que suelen utilizar para que la lucha escondida manifieste al final quién tiene más "capacidad", lo que en este caso vendría a traducirse como "quien tiene más contactos influyentes". Todos los contactos que se establezcan, ya sea en el mismo trabajo, en las reuniones sociales, en la realización de deportes, en la familia o las relaciones que surgen de ella, pueden llevar, gracias a las referencias, a un punto de inicio como una entrevista de trabajo; sin embargo, es en ella donde realmente se manifestará la verdadera capacidad de la interrelación, es decir, del capital social.

Si un profesional joven tiene una entrevista en la empresa de un "amigo de la familia", el trato generalmente es de confianza, sin importar que los interlocutores no se hayan visto nunca pues ya existen los antecedentes de "quién es" el solicitante es decir, cuál es su posición. Por el contrario, si un joven profesional se presenta en respuesta a un aviso clasificado del periódico, no importa la magnitud de su currículo, el trato que le darán seguramente será mucho más frío pues sus referencias se reducen a títulos académicos. Es por esto que Charles Sabel (Flachland, 2003) afirma que "las entrevistas para optar a un trabajo son por definición desiguales".

Origen social y posición en el mercado de trabajo

En una tesis con los estudiantes universitarios franceses en la década de los sesenta, Bourdieu y Jean Claude Passeron analizaron en qué consiste el privilegio universitario y qué es lo que valora la enseñanza superior. Quedó demostrado que los estudiantes provenientes de las clases media y media alta son los que tienen más éxito. Su *hábitus* de clase —los modos de comportamiento, el gusto, las actitudes, las formas de ver y sentir— mejora notablemente su rendimiento. Cualquier tipo de enseñanza supone implícitamente un conjunto de saberes previos y una facilidad de expresión que, en las sociedades capitalistas, son patrimonio de las clases

altas (Flachsland, 2003). "En los estudiantes y la cultura los autores muestran cómo el origen social de los estudiantes condiciona el modo en que se vinculan con la cultura académica y determina su rendimiento escolar. En la reproducción completan el análisis al demostrar cómo la organización de las instituciones (el cuerpo docente y la escuela como sistema) prepara la situación para que el éxito escolar sea de quienes poseen la 'gran cultura' desde su nacimiento" (*Ibídem*).

El crecimiento constante de las exigencias de credenciales en el mercado de trabajo —una tendencia conocida como "escalada credencialista"— forma parte de un círculo vicioso para los pobres y las minorías étnicas (Collins cit. Calhoun *et al.*, 2000). No importa lo mucho que se esfuercen por mejorar con la obtención de una educación mejor que la de sus padres, los puestos de trabajo que desean se mantienen fuera de su alcance. Además de la profesión ejercida, otros factores que expresan los capitales poseídos incluyen el sexo, la edad, el status nacional o étnico (nativos versus inmigrantes) y la residencia actual y pasada (rural vs. urbano, capital versus provincias) (Spedding, 1999).

Los factores culturales deben también tenerse en cuenta como fuente de estratificación y como dimensión de la desigualdad. Por ejemplo, el menor valor que algunas culturas otorgan al "trabajo de la mujer" tiene como resultado que los salarios de ciertas ocupaciones sean más bajos (enfermería, por ejemplo), independientemente de los medios de producción. La raza y la etnicidad son otras identidades culturales que pueden influir en el funcionamiento de los sistemas de estratificación (Calhoun *et al.*, 2000).

Según Bourdieu, el origen social influye en el acceso al empleo, sobre todo a través de la red de relaciones que permite un mejor conocimiento de las oportunidades de trabajo que el proporcionado por los organismos públicos (Bonnewitz, 2003). Por añadidura, ese efecto perdura a lo largo de toda la carrera y afecta la movilidad profesional; un origen social elevado tiende a favorecer los ascensos durante la vida activa en los jóvenes cuya inserción profesional inicial se considera como un cambio de categoría: en niveles iniciales comparables, el hijo de un ejecutivo que comienza a trabajar como empleado tiene más probabilidades de llegar a ser ejecutivo que su homólogo hijo de empleado. El origen social va a influir o, en ocasiones, a determinar el futuro del individuo. Todos los antecedentes familiares de las personas son referentes para

asignarle una posición social, y esto lógicamente se define gracias a los capitales que poseen.

Así como la clase social y las referencias del origen influyen para que una persona se establezca socialmente, también lo hacen a la hora de conseguir un trabajo. El puesto a obtener siempre va a estar de la mano con el capital social, cultural, económico o simbólico. En un estudio clásico Peter Blau y Otis D. Duncan llegaron a la conclusión de que el origen social afecta al status social definitivo al influir en el nivel de educación alcanzado por una persona. Dicho nivel, creían, era el mecanismo por el que el status pasaba de una generación a otra (Bonnewitz, 2003). Por lo tanto, el origen de las personas influiría de manera relevante en su futuro: el entorno en el que se van a desenvolver, es decir las amistades, el nivel cultural, el económico, el grado de instrucción académica, las perspectivas de vida y, obviamente, el trabajo que vayan a obtener posteriormente. Como dice Bonnewitz: "El trabajo es una manera de definir a las personas" gracias a que mediante él se puede determinar generalmente el origen social (*Ibídem*).

El método de obtención de una fuente laboral en el medio beniano consiste, generalmente, en activar las relaciones de parentesco, las relaciones políticas y sociales e incluso religiosas. En el caso de las relaciones de parentesco, una familia numerosa es la mejor herramienta para acumular capital social (Spedding, 1999). Las estructuras laborales que maneja la política se convierten en un mercado de trabajo donde los principales beneficiados serán los seguidores de sus siglas.

El poseer un título académico es un respaldo que puede ampliar las posibilidades de inserción laboral, pero su eficacia opera en el marco de otros factores que corresponden a la posesión de los capitales mencionados. Aunque el profesional tenga más ventajas sobre los empíricos, de todas maneras requiere del respaldo de un sector social para asegurarse un lugar de trabajo. Los exámenes de competencia son la prueba de que se requieren filtros para evitar caer en preferencias particulares; sin embargo, en muchas ocasiones no dejan de ser sólo una pantalla para proyectar una decisión justa y un manejo transparente en el proceso de selección. Se ha comprobado casos en los que el puesto en licitación ya tiene dueño, pero el examen está apenas en ejecución, lo que revela que por debajo existen negociaciones que responden a conveniencias de algún sector, ya sea de familia, política o de amistad. Se observa así el grado

de importancia que se otorga al capital social cuando llega la hora de la inserción en el mercado laboral (*Ibídem*).

De acuerdo al procedimiento lógico, los factores determinantes para acceder a un puesto de trabajo son básicamente la formación profesional, la capacidad, la experiencia (no imprescindible) y muchas cualidades individuales. Sin embargo, los estudios de Bourdieu y sus seguidores muestran la prevalencia de factores externos a la competencia individual y los méritos. Es por esa razón que la inserción laboral, de alguna manera va a estar ligada al origen, a la clase y, por lo tanto, al capital social del posible contratado.

3. Jóvenes y jóvenes

La juventud no es más que una disputa

El término juventud es tema de gran debate teórico entre exponentes de la sociología y la antropología, al menos desde que Bourdieu escribió que la "juventud sólo es una palabra". De ello se desprende, como principal conclusión, que no hay juventud como agrupación social, como actor social, ni siquiera como un grupo social, ya que sencillamente es una categoría de clasificación en la cual se agrupan (en gabinete) una cantidad de individuos que comparten un rango de edad similar.

La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, y el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, como de un grupo constituido dotado de intereses comunes, así como de referir esos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente (Bourdieu, 2001).

En contraparte de la sociología que interpreta la juventud como un hecho social, Criado (1998) tiene un estudio en el que demuestra que aquella no forma un grupo social porque bajo la identidad del nombre juventud –bajo la presunta identidad social de todos los incluidos en un arco de edades– se agrupan sujetos y situaciones que sólo tiene en común la edad. Por tanto, argumenta, nada autoriza a identificar como pertenecientes al mismo grupo social a un estudiante de Derecho de una universidad privada y a un peón de albañil con contrato temporal, por el solo hecho de que ambos tengan veinte años.

Criado apunta además a una crítica epistemológica respecto al abordaje metodológico de la sociología de la juventud y por eso sugiere preguntarse, cuando se habla sobre la juventud, quién la aplica, a quién y para qué. Frente a la ingenuidad positivista que aspira a que la palabra tenga límites precisos y un referente bien definidos, hay preguntar por las luchas y las apuestas que hay detrás de los actos de categorización, de imposición de fronteras o separación entre jóvenes y adultos. Bourdieu remite a las luchas en torno a las palabras joven y viejo, a la lucha entre detentadores del poder y sucesores en un campo determinado: dentro de cada campo, los viejos intentan mantener a los recién llegados, a los que vienen detrás, en estado de juventud, de irresponsabilidad, es decir, de falta de poder. Estos pueden aceptar la definición —mantenerse en su "irresponsabilidad", obtener beneficios secundarios de ella— o intentar forzar el ritmo de la sucesión, de la transmisión de poderes, reenviando a los detentadores a los atributos de las senilidad, de antiguo, de acabado (Criado, 1998). El autor concluye que, si se estudian las relaciones de los jóvenes con el trabajo, es preciso escapar a la trampa que tiende la igualdad nominal de los términos –juventud, trabajo– para ir trazando el desigual mapa de las posiciones en el mercado de trabajo y de los distintos grupos de jóvenes en función de su capital de partida, su trayectoria y las disposiciones sociales.

El problema de la juventud debe remitirse a las lógicas y luchas sociales por la reproducción en la estructura social. Son luchas entre grupos, dotados de diferentes estructuras de capital (económico, escolar, social), por el control del acceso a las distintas posiciones (Bourdieu, 2000). De hecho, la frontera entre juventud y vejez es objeto de luchas en todas las sociedades. Las clasificaciones por edad (pero también por sexo o, por supuesto, por clase.) vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un orden al que todos deben atenerse y en el que cada uno ha de mantenerse en su lugar (*Ibídem*), es decir luchas, en el interior de cada campo, entre detentadores y sucesores en torno al tiempo de la sucesión (Criado, 1998).

Los propios grupos sociales, en las luchas políticas por las posiciones y por la apropiación de diversas especies de capital –que son siempre una de sus dimensiones, luchas simbólicas por construir los grupos–, se trazan fronteras entre unos y otros. En el caso de las generaciones, tal delimitación de fronteras se realiza entre los "viejos" y los "jóvenes" y remite

a las luchas por la sucesión en un campo social. Los atributos conferidos a cada grupo construido dependerán de la posición en el campo. Así, los “viejos” se legitimarían con los valores de sabiduría, madurez, experiencia, rechazando a los “jóvenes” en los polos del idealismo, la irresponsabilidad y la irreflexibilidad. En cambio, los “jóvenes” trazarían un cuadro inverso: la sabiduría, la prudencia, la experiencia de los “viejos” se convertirían en conservadurismo, arcaísmo y senilidad; no serian seres completos sino acabados, estancados frente a las nuevas ideas, la evolución y el progreso.

Por otra parte, Mario Margulis indica que la condición de juventud, en la sociedad actual, es una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas, estéticas y lenguajes. La juventud es algo que debe rastrearse más allá de la apariencia del cuerpo, más allá del aspecto físico juvenil (Margulis y Urresti, 1998).

Además de las transformaciones sociodemográficas y los niveles desiguales de desarrollo entre países, el concepto de juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social de pertenencia (Valenzuela, 1998, cit. Criado, 1998). Frente a las posiciones que niegan la existencia de factores estructurales en la formación de las conductas sociales o aquellas que privilegian la individualización en tanto autonomización que supera a las estructuras (Beck, 2003), es importante remitirse a la realidad de los países latinoamericanos donde se encuentran diferencias que polemizan con los enfoques teóricos referidos a las realidades de las sociedades postindustriales.

En suma, hablar de la juventud es un despropósito teórico. La juventud es un grupo nominal sobre el papel; bajo el nombre se recubren situaciones que sólo tiene en común eso: el nombre. Plantear investigaciones que tengan por objeto –por sujeto de sus frases– a la juventud implica ignorar la dominación de clase, olvidar la existencia de clases y la problemática de la reproducción social de las diferencias (Criado, 1998). En ninguna parte del mundo la juventud representa un bloque homogéneo que pueda hacerse caber en un conjunto de categorías fijas. Al igual que otros segmentos de la población, los jóvenes constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo al nivel socioeconómico, a las regiones y al grado de escolaridad, entre otros factores (Reguillo, 1998).

Los jóvenes: habitantes o actores

Según las Naciones Unidas, ser joven es pertenecer a un estrato de la población desde los 16 hasta los 29 años. Ésta es la forma más simple y más cuestionada de identificar a los jóvenes porque, bajo esa perspectiva, todos son iguales en tanto comparten una determinada edad. Pues en la presente investigación no se la toma en cuenta como referencia de abordaje teórico.

Los jóvenes tampoco son un actor social en sí mismos. El solo hecho de nombrarlos, como se hace al referirse a «la juventud» boliviana o beniana, no da lugar a su conformación como comunidad social o como expresión de identidad colectiva. Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural (Margulis y Urresti, 1998). Su constitución sólo es posible en el momento en que existen formas específicas de organización y pertenencia, como ocurre con un movimiento juvenil o una organización que articula demandas y expectativas, objetivos y valores en nombre de los jóvenes. Quizá en sus dificultades de conformación como actor social residan los límites de los jóvenes para convertirse en una cuestión política, en un proyecto de politización (Tapia, 1998), en una posibilidad de resignificación y creación de nuevos sentidos, o sea cultura política.

Es frecuente que desde ámbitos de socialización se difundan juicios que tienden a cuestionar o estigmatizar el papel de los jóvenes con calificativos de apáticos, indiferentes, sin proyectos, flojos, manipulables... Las generaciones mayores generalmente comparan la actuación de las menores con relación a su tiempo, a sus parámetros, a sus formas de acción y sus valores. Se suele decir que los jóvenes no tienen horizonte político porque no se ve acción organizada o porque se está tomando como parámetros las formas antiguas de organización y participación. No se entiende que la diversidad de actitudes y comportamientos que expresan los jóvenes pueden ser una forma de mostrar su identidad y su posición frente a la sociedad y sus formas de exclusión y dominación.

La relación de los jóvenes con los ámbitos de trabajo no se puede comprender y explicar sin considerar la posesión diversa de capital y la trayectoria personal de cada uno de ellos. “Frente a las teorías miserabilistas que sólo pueden comprender la complicidad de los dominados en su dominación como déficit de racionalidad –falsa conciencia, manipulación,

alineación– Criado afirma que hay que tomar a todo sujeto como estratégico y capaz de jugadas en los diversos campos en que se halla a partir de una racionalidad práctica (Bourdieu, 1999). Entendiendo esta racionalidad –que supone una determinada forma de calcular costes y beneficios– es que se puede entender la complicidad de los dominados en su dominación sin reducirla a un déficit de racionalidad (Criado, 1998).

La preocupación de los sujetos por la seguridad es función de la seguridad objetiva que les proporciona su posesión o desposesión de las diversas especies de capital: a mayor posesión de capital, menor preocupación por una seguridad que se da por descontada. Bourdieu y Passeron (1967) lo comprobaron en el caso de los universitarios franceses de entre los cuales, quienes realizaron las estrategias más arriesgadas son los de origen social superior, es decir los que tienen menos que perder en la apuesta.

2. La sociedad beniana y la formación universitaria

1. Trinidad, ciudad de universitarios y profesionales

En las décadas de los 40 y 50, Trinidad era una pequeña localidad con aproximadamente 12.000 habitantes. En aquella época existían solamente seis escuelas primarias, un colegio secundario y un liceo de señoritas, y no había ningún instituto para la formación profesional (Farah Aquim; Salces Paz, 1993). Estas circunstancias obligaban a muchos jóvenes a emigrar hacia otros departamentos.

La universidad beniana nació como una necesidad histórica de elevar el nivel de educación en el departamento y contribuir a la expansión científica de la ganadería, principal actividad productiva de la zona a mediados del siglo XX.

La idea de una universidad surgió el año 1959. Se hizo el proyecto; pero la creación se concretó sólo en 1965, durante el I Congreso de Maestros Urbanos del Beni celebrado en Trinidad. En esa ocasión se planteó la profesionalización de los maestros interinos a través de una Escuela Normal y la creación de la Universidad Beniana (*Ibídem*).

Luego de diversas gestiones en las ciudades de Cochabamba y La Paz, el 18 de noviembre de 1967, coincidiendo con la fecha de posesión del recién fundado Comité Cívico del Beni, el presidente de la República René Barrientos Ortuño firmó, en instalaciones de la Prefectura, la Ley 352 de Creación de la Universidad del Departamento de Beni, denominada Universidad Técnica Autónoma Gral. José Ballivián. Establecida sobre la estructura orgánica del Comité Pro Universidad Beniana, se dictó una segunda ley en su favor, la 357 del 23 de noviembre de 1967, creando

nuevos impuestos destinados a reforzar sus ingresos (Hurtado, 1967 cit. en Farah Aquim. 1993).

Actualmente, el departamento cuenta con tres universidades: la estatal Autónoma del Beni[1] y las privadas de la Amazonía Boliviana (en Riberalta) y la subsede de la Universidad Privada del Valle (Univalle). En 1996, estas dos últimas tenían 411 alumnos en total -150 y 261, respectivamente-, es decir, apenas el 1,12% del total de matriculados en universidades privadas a nivel nacional (Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1998).

En el Beni, desde hace veinte años se vive un amplio proceso de masificación de la educación universitaria, la que tiene como protagonistas a jóvenes de diverso origen social. Sin embargo, aún está lejos la situación de que cualquier beniano puede ingresar a un centro superior con sólo proponérselo; así por ejemplo, en casi 200 años de vida republicana, un solo indígena chimane ha podido obtener un título universitario. El departamento tiene 16 pueblos indígenas, pero la participación de éstos en el ámbito profesional es casi inexistente, a excepción de personas provenientes de los grupos mojeños, baures y movimas, radicadas en la urbe. Asimismo, contra lo que se pueda suponer, los jóvenes de familias con ingresos bajos no son los que dominan en las universidades públicas del país; estudios de origen reciente muestran más bien la creciente presencia de jóvenes de clase media. No obstante, con las políticas de apertura masiva de las universidades fiscales y la proliferación de las privadas —con diversidad de ofertas de financiamiento—, las oportunidades de acceso a la formación profesional parecen cada vez más alcanzables para las familias benianas, en particular para las que residen en las localidades urbanas.

Según datos del Anuario Estadístico (INE, 2002), la población matriculada en el Sistema Universitario, para el caso del departamento del Beni, se ha incrementado de 2.319 en el año 1996 a 3.653 en el 2000. El detalle del ese período se muestra en el Cuadro 1, diferenciando entre los que tienen matrícula nueva y antigua.

Es importante aclarar que el Sistema Universitario Boliviano (SUB) comprende a todas las universidades públicas del país, la Universidad Católica Boliviana y la Escuela Militar de Ingeniería (EMI). En este sentido, el número de matriculados del SUB corresponde, en el cuadro, a los

[1] En noviembre de 2005 se cambió el nombre de Universidad Técnica del Beni (UTB) por la de Univeersidad Autónoma del Beni (UAB).

Cuadro 1
Población matriculada por año en el período 1996-2000 según el tipo de matrícula

Matriculados	Año 1996	Año 1997	Año 1998	Año 1999	Año 2000
En el Sistema Universitario Boliviano	2.319	2.557	2.891	3.454	3.653
Matrícula nueva	746	840	988	1.120	1.051
Matrícula antigua	1.573	1.717	1.903	2.334	2.602
En universidad privada	411	478	396	434	374
Matrícula nueva	205	133	135	329	328
Matrícula antigua	206	345	261	105	46
Total matriculados	2.730	3.035	3.287	3.888	4.027

Fuente: INE, Anuario Estadístico 2002.

alumnos de la Universidad Autónoma del Beni (UAB), mientras que la privada se refiere a la Universidad del Valle Trinidad. En esta última se observa una disminución en el número de matriculados, de 411 en 1996 a 374 en el 2000, posiblemente debido a la apertura de nuevas carreras en la universidad pública, tal el caso de derecho, ingeniería civil e ingeniería de sistemas que, de alguna manera, compiten con las que se dictan en la Universidad del Valle.

En el período considerado egresaron 887 estudiantes de la UAB y se titularon 493. De la privada egresaron 41 alumnos y se titularon 103 estudiantes, según expone el Cuadro 2.

El Censo 1992 registró un total de 722 personas, de entre 20 y 24 años, con el grado de licenciatura en el municipio de Trinidad, cifra que casi se duplicó (1.720 personas) en el mismo rango de edad para el Censo 2001. Entre las personas de 25 a 29 años, 546 declararon tener grado de licenciatura en 1992, incrementándose a 1.070 en el 2001 (INE, CNPV 92-01). Para este último año, las personas con licenciatura comprendidas entre los 20 y 29 años (2.790) corresponden al 50% de la población del municipio con tal grado de formación en diferentes carreras, lo que quiere decir que los profesionales en Trinidad son predominantemente jóvenes.

En el departamento del Beni, y por ende en la capital Trinidad, uno de los principales empleadores es el Estado, representado por la Prefectura, la Alcaldía trinitaria, la Corte Superior de Distrito del Beni, Senasag (Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria), la UAB y otras oficinas menores. Por ello, las disputas de los actores políticos se

Cuadro 2
Número de alumnos egresados y titulados por año en Beni, período 1996-2000

Alumnos	Año 1996	Año 1997	Año 1998	Año 1999	Año 2000
Del Sistema Universitario Boliviano					
Egresados	137	144	144	214	248
Titulados	110	61	105	105	112
De la universidad privada:					
Egresados				32	9
Titulados			51	31	21

Fuente: INE, Anuario Estadístico 2002.

hacen visibles cuando se proponen acceder a la administración de los niveles regionales y municipales del Estado, escenario en el que los jóvenes juegan su propio partido para asegurarse algunas oportunidades de empleo.

El municipio tiene también actividades económicas diversificadas, de servicios y productivas. Una intensa actividad comercial de origen privado abastece a la mayoría de los municipios vecinos, sobre todo en lo que respecta a insumos agropecuarios. La Federación de Ganaderos del Beni y Pando (Fegabeni) tiene su sede en Trinidad y agrupa a las diferentes asociaciones ganaderas de las provincias. Asimismo, la capital es sede de dos universidades, una pública y otra privada, y varios institutos de formación superior; medios de comunicación radial y televisiva y una modesta infraestructura hotelera (MDSP, INE, 2000).

Los jóvenes profesionales y sus atributos cuantitativos

Al iniciar la descripción de los principales hallazgos de la presente investigación, hay que referirse primeramente a la tendencia de la profesionalización en los últimos años. De acuerdo a las encuestas realizadas, gran parte de los jóvenes benianos se han orientado por las ramas de las ciencias jurídicas y las ciencias económicas. Esto se debe principalmente a que las carreras de economía, administración de empresas y contaduría pública se ofrecen en la UAB y matriculan cada año a gran número de bachilleres. Por otro lado, la carrera de derecho existe en la Univalle desde 1993 y un buen número de profesionales ha salido al mercado has-

ta la fecha, sumándose a ello que, desde hace cinco años, la carrera funciona también en la UAB. Los profesionales en ambas ramas representan el 55,3% de los encuestados. El mayor porcentaje (35%) corresponde a los jóvenes que han estudiado carreras de ciencias económicas (administración de empresas 11%, auditoria 11,3%, economía 10% e ingeniería comercial 2,7%) y luego asoman quienes estudiaron derecho (20,3%). Una nueva característica es la presencia de jóvenes de diversos orígenes sociales, situación, lo que antes no se daba porque la posibilidad de estudiar esa carreras en otras ciudades era viable sólo para jóvenes de clase media hacia arriba.

Según algunos estudios preliminares de nivel nacional, la rama de ciencias económicas tiene el mercado mucho más saturado que el del disciplinas técnicas —pese a que las posibilidades de contratación para estas últimas son mayores (Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1998)—. Esto está causando una rebaja sustancial en la cotización de los servicios, además de una devaluación de los títulos de esas carreras en el mercado laboral. A decir de Criado (1998), la inflación de títulos escolares en muchos países de América provoca la devaluación del título, lo que a su vez convierte la acumulación de títulos escolares en un círculo vicioso: si ahora valen menos, hay que acumular más. En Trinidad se observa el incremento de profesionales en las áreas económicas y jurídicas, pero las posibilidades de acceso a trabajos estables y bien remunerados cada vez es menor, si bien tales posibilidades varían de acuerdo al origen social o, en todo caso, a la posesión de capitales.

Otras dos carreras que agrupan a gran número de profesionales en el Beni son las de veterinaria e ingeniería agronómica, algo que parece coherente por las actividades económicas de la ganadería y la agricultura que caracterizan al departamento. Sin embargo, esta última se hace bajo la forma tradicional, principalmente a cargo de familias de comunidades, por lo que su demanda de profesionales es nula.

En las encuestas, sólo el 8,3% estudió la carrera de agronomía, mientras que el 3,7% se formó en veterinaria. El hecho de que tan pocos de estos profesionales se encuentren representados, pese a que se acudió a las personas que trabajan en el Senasag y Fegabeni, obedece a que la mayoría de los que egresan, de veterinaria por ejemplo, están trabajando en las trancas de control (erradicación de la fiebre aftosa) de diferentes municipios del departamento, por lo que fue muy difícil encuestarlos. Los agrónomos, por

otro lado, generalmente estudian en Trinidad, pero se van a trabajar a otros municipios donde encuentran mayores oportunidades.

En las entrevistas y grupos de discusión se evidenció también que los estudiantes que acuden a Trinidad a estudiar ingeniería agronómica, generalmente son de Riberalta, Guayaramerín y Cobija (Pando), es decir del norte del departamento y del país. Una vez que concluyen los estudios, estas personas retornan a su lugar de origen, donde hay más espacios de trabajo porque el rubro agroforestal es el eje de la economía del norte amazónico. En el caso de los veterinarios, a través de la información cualitativa se estableció que, aún contra el carácter de departamento ganadero que tiene Beni, la demanda de estos profesionales no es muy alta debido a que en la mayoría de las haciendas aún se utilizan métodos tradicionales. Por tanto, el empleo de veterinarios se reduce a trabajos temporales (de un día o dos) principalmente durante los ciclos de vacunación que determina el Senasag, y en algunas trancas de control de dicha institución.

Uno de los resultados de la investigación deja ver que las carreras hacia las que más se orientan los jóvenes de estrato socioeconómico alto y medio-alto son: derecho (con una mayor representación), ingeniería civil, arquitectura, ingeniería de sistemas e ingeniería agronómica. Ahora bien, hasta hace cuatro años, estas carreras no existían en la antigua UTB, con excepción de agronomía, razón por la que los jóvenes estudiaban en Santa Cruz, Cochabamba o La Paz, algo que podían solventar sólo los jóvenes con condiciones económicas. En cambio, hoy todas esas carreras se ofertan en la UAB, lo que ha hecho que los jóvenes de estratos bajos ingresen y se diversifique así la composición social, a excepción de arquitectura que es todavía para los estratos medios y altos del Beni. Otra constatación es que los jóvenes que estudian y se titulan de ciencias de la educación y enfermería en su mayoría son migrantes y pertenecen a estratos socioeconómicos bajos. Esto, se puede afirmar, obedece principalmente al *hábitus*, es decir, a disposiciones que desde la infancia se van creando y que se relacionan con el ideal de servicio, heroísmo, la virtud de enseñar y curar, según argumentan estos jóvenes. Ahora que, en términos de prestigio, éstas son las profesiones con menor reconocimiento en la estratificación que se reconoce en Trinidad. La inserción formal en el mercado de trabajo es asimismo difícil, lo que está relacionado con la posesión de capitales. Se reducen así las oportunidades laborales de los sectores de menores ingresos, obligados a estudiar en universidades pú-

blicas que emiten credenciales muy devaluadas o, en menor medida, en universidades privadas marginales

En la relación de género y orientación por una carrera, se puede notar diferencias según el estrato socioeconómico de las mujeres profesionales. Por ejemplo, entre las de estrato medio-bajo y bajo, la mayoría (86%) se orienta hacia enfermería, ciencias de la educación y agronomía. En el estrato medio, gran parte (78%) se inclina por ingeniería comercial, derecho, veterinaria, arquitectura, ingeniería civil y bioquímica, entre las principales. Muy pocas se han orientado hacia ingeniería ambiental, medicina y odontología. En el estrato socioeconómico medio-alto y alto, aunque fueron muy pocas las mujeres encuestadas dado que la mayoría no son profesionales, la preferencia va más por la arquitectura y el derecho.

Al cruzar los datos de las notas obtenidas por los jóvenes como estudiantes y la posiciones que ocupan en el empleo, se ve que quienes se esforzaron por lograr altas calificaciones no siempre están en empleos acordes a sus expectativas de formación profesional, al grado de que muchos ocupan cargos de asistentes, auxiliares, secretarias... Esta relación hay que ampliarla a la posesión de capital, ya que jóvenes con notas altas y de estratos medios o altos, están siempre en mejores puestos que quienes sólo un buen currículo estudiantil.

Esta situación desigual salió a relucir en las entrevistas de dos jóvenes de estrato bajo. Por un lado, *Chica invisible*[2], titulada por excepción de la carrera de economía en la antigua UTB, señaló el desacuerdo con su cargo y explicó que le gustaría ganar un salario que corresponda a su nivel profesional y no el de una secretaria, que es el que percibe. Asimismo, *Mujer elástica*[3], también del estrato socioeconómico bajo, dijo que fue una de las mejores alumnas de enfermería, pero que tuvo muchas dificultades para lograr un ítem (trabaja en el sector público de salud). Ella admitió que tuvo que acudir a un médico amigo para conseguir el empleo que desempeña actualmente.

En cambio, jóvenes de estratos socioeconómicos alto y medio contaron que, aunque no fueron muy destacados en los estudios (si bien se titularon

[2] Chica Invisible es uno de los pseudónimos utilizados para nombrar a quienes accedieron a las entrevistas de la investigación, De esta forma se respeta su privacidad.

[3] Mujer invisible es otro seudónimo utilizado para nombrar a una de las entrevistadas, clasificada en el estrato socioeconómico medio-bajo y bajo, denominado Los Increíbles.

con buenas notas), tuvieron “suerte” a la hora de conseguir el empleo y que se desempeñaron en cargos jerárquicos. La variable “suerte” hay que vincularla a factores más estructurales como son las redes de parentesco, los amigos con influencias, vínculos políticos, etc., algo que, más que azar, implica condiciones objetivas que hacen al capital social y que siempre están latentes hasta que es preciso movilizarlas por un trabajo.

La información obtenida sobre el tiempo que tardaron los jóvenes profesionales entre el egreso de la universidad y su titulación, en relación al tipo de universidad (pública o privada), es también muy reveladora. Las personas del nivel alto (estrato 1), que en su mayoría estudiaron en entidades privadas, generalmente fuera de Beni, se titularon en un período comprendido entre uno y tres años. Los que egresaron de universidades públicas (muy pocos) no se titularon todavía, pero ocupan cargos jerárquicos en las instituciones donde trabajan. Además, el tiempo máximo que ha tardado en titularse un joven de estas características es de seis años.

En el nivel socioeconómico medio (estrato 2) hay un equilibrio entre quienes estudiaron en universidades públicas y privadas. En las primeras hay aproximadamente 30% de jóvenes solamente egresados, es decir que aún no han obtenido su título de profesional. Este porcentaje disminuye al 20% si se considera a los que egresaron de entidades privadas.

En el mismo estrato 2 hay una minoría (5,8%) egresada de una universidad pública y que se ha titulado el mismo año del egreso. En la universidad privada, esta condición asciende al 17% aproximadamente. Además, la mayoría de los titulados en un período de uno a tres años corresponde al 55,8% de los encuestados de universidades públicas y al 56,6% de las privadas. El resto se tituló en más de tres años después de su egreso, siendo el máximo tiempo de seis (privadas) y once años (públicas), respectivamente.

El nivel clasificado como bajo (estrato 3) presenta otras características. Aproximadamente el 85% de los profesionales egresó y/o se tituló de universidades públicas y el 15% de privadas. De los que están en este último caso, el 55% no se ha titulado, el 35% lo hizo el mismo año y hasta un año después del egreso y los demás tardaron entre dos y ocho años para lograr su titulación.

En lo que se refiere a las universidades públicas, en el estrato 3 hay un porcentaje también elevado (43%) de quienes aún no han obtenido

su título en provisión nacional, aunque la cantidad es menor en términos relativos respecto a los egresados de universidades privadas. Algunos (13%) se titularon el mismo año de egreso y el resto tardó entre uno y once años.

Es evidente, por tanto, que la obtención del título es más dificultosa y tardía entre los jóvenes de los sectores populares. Y queda claro también que hay diferencia entre las personas de los estratos 1 y 3, ya que las del primero estudiaron en su mayoría en universidades privadas, incluso de otros departamentos del país, mientras que los del estrato 3 mayoritariamente se formaron en la universidad pública beniana (la antigua UTB). Asimismo, todos los que se titularon en centros privados (excepto del estrato 1) tardaron menos entre el egreso y la titulación respecto a sus similares de universidades públicas. Si además se considera la proporción de no titulados en estas últimas entidades, es evidente que los mayores porcentajes se presentan en los estratos 1 y 3. En el caso de las universidades privadas, se puede concluir que a medida que el estrato socioeconómico de los jóvenes es superior, la proporción de no titulados disminuye, lo que implica que en el estrato 3 hay un mayor número de jóvenes egresados de universidades privadas que aún no se titularon.

Todos esos datos indican que los jóvenes acceden a una rápida titulación también en función a su posición en la escala social, lo que a su vez hay que relacionar con factores como los ingresos y el impulso familiar: una familia con recursos presiona menos para la rápida inserción al trabajo y más bien asume los costos del proceso de titulación. De paso, hay que considerar que poseer capital social ayuda a abrir más círculos de amistad con docentes y profesionales, asegurando mayores canales de cooperación o ventajas en el proceso de titulación.

Otra de las preguntas estuvo referida al estudio de una carrera adicional. Muy pocos (9,7%) dijeron que sí lo harían, mientras que la mayoría (89%) respondió que no. Sin embargo, hubo algunos jóvenes (1,3%) que explicaron que “este año” ingresarían a otra carrera. Ante la opción de seguir estudiando si se diese la oportunidad, el 90,3% de los profesionales encuestados respondió que sí, aclarando algunos que tomarían postgrados referidos a su profesión. Hubo también quienes dijeron que no seguirían estudiando (9,4%), aunque tuviesen los recursos económicos y el tiempo para hacerlo, pues no lo consideran necesario.

Es llamativo que el 64,30% de los profesionales no hubiese seguido una especialización hasta la fecha. Los títulos obtenidos por quienes sí lo hicieron corresponden a los diplomados en el 24,7% de los casos; apenas el 2,3% mencionó una maestría y uno solo de los entrevistados dijo haber concluido su doctorado: este joven profesional nacido en Santa Cruz estudió y salió bachiller del colegio San Calixto de La Paz, se formó en ingeniería industrial en una universidad privada en Santa Cruz, hizo el postgrado en el extranjero y actualmente trabaja en el Senasag.

Desglosando más los datos, se tiene que el 3% de los jóvenes cursó un diplomado y una maestría, mientras que el 2,3% hizo una especialidad. Cabe hacer notar que la oferta de maestrías y diplomados ha crecido en Trinidad, principalmente en el campo de la educación, provocando un gran incremento de titulados en el ramo.

En conclusión, solamente el 35,7% de los profesionales de la encuesta cursó estudios de especialización: el 16,30% por menos de un año, el 65,22% por un año, el 10,87% por dos años y solamente el 7,1% por tres años o más.

Respecto a los centros o universidades donde obtuvieron algún título de postgrado, el 56,25% de los estudiantes eligió una universidad de Trinidad, el 32,29% en una universidad de otro departamento del país, mientras que el 4,17% acudió al exterior. La profesionalización de jóvenes benianos en el extranjero es escasa hasta ahora, tanto en licenciatura como en especializaciones; incluso entre las familias con capital económico se encuentran pocos casos.

Los jóvenes que dijeron tener un diplomado y una maestría (3%) realizaron el primero en Trinidad y la segunda en el extranjero. Hay también un 3,12% con postgrado a distancia, en la modalidad semipresencial y el resto estudió en una universidad virtual. En resumen, pocos han hecho estudios de postgrado, si lo hicieron fue en periodos cortos y en su mayoría en universidades locales.

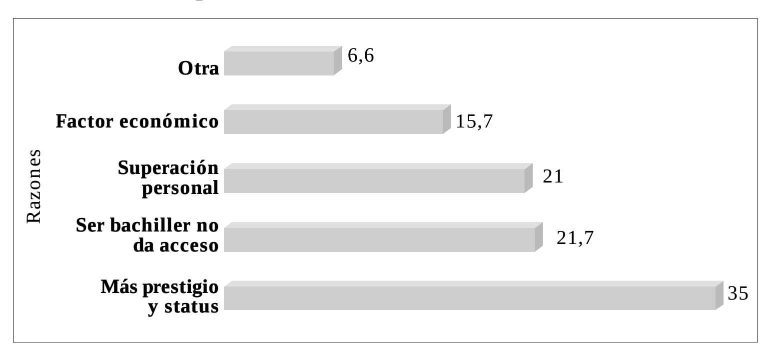
En Bolivia, si se analiza el caso del postgrado, es fácil ver que la causa principal de su espectacular expansión en los últimos años ha sido la paulatina devaluación de los títulos de licenciatura. Se ha producido así una fuerte demanda por nuevas credenciales, reciclaje y actualización profesional. Algunas encuestas revelan que un elevado porcentaje de graduados y profesionales creen firmemente que un postgrado fortalecería

su capacidad competitiva en el mercado laboral. Este título sirve así como un factor de especialización y diferenciación para los estudiantes de carreras como economía, derecho o administración de empresas, cuyos títulos están perdiendo rápidamente valor en el mercado. Cada vez es más frecuente escuchar que el título de licenciado "ya no vale nada" (Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1998). Sin embargo, en el caso del Beni se ha podido constatar, mediante la investigación, que los jóvenes no ven su ausencia como un obstáculo para la inserción laboral; pesa más la exigencia de experiencia —generalmente de cinco años— y la "muñeca" política o amistades influyentes.

Sobre las razones de los estudios de nivel universitario, el 35% de los consultados afirmó que un título de licenciatura da más prestigio y status, mientras que el 21,7% señaló que ser bachiller ya no da acceso a un buen trabajo. Otro 21% argumentó el deseo superación personal, en tanto que el 15,7% apuntó a razones económicas generalmente relacionadas con carreras rentables, como ingeniería civil, medicina y derecho. Finalmente, el 6,6% adujo otras razones: "me gusta estudiar", "quería tener un título", "para tener un mejor nivel de vida" (ver Gráfico 1).

En cuanto a los motivos de elección de la universidad en concreto, el 32,3% apuntó a la economía que permite una entidad fiscal frente a una privada y el 29% se guió por el prestigio de la universidad. Tales argumentos hay que relacionarlos con otros factores objetivos como los recursos económicos, las redes familiares y el capital cultural de los padres.

Gráfico 1
Razones de los profesionales benianos para estudiar el nivel universitario



Fuente: Elaboración propia sobre encuesta a 300 profesionales.

Por otro lado, el 15% de los jóvenes dijo que escogió una universidad privada porque en ella no hay huelgas y por tanto no iba a retrasarse en el egreso y la titulación. Los consultados también mencionaron, en el 4,2% de los casos, que la existencia de la carrera de preferencia decidió la elección. Hubo quienes dijeron que optaron por un centro no local (2%) porque eso da ventajas a la hora de conseguir un empleo. Otro 2% mencionó motivos familiares.

El resto de los encuestados marcó la opción "otra" (13,3%) que implica motivos personales, la proximidad y la falta de recursos para estudiar afuera, por beca, etc.

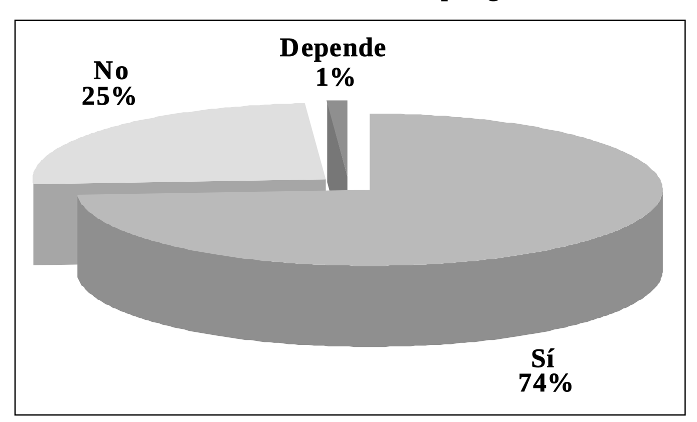
Resulta interesante que, en muchos casos, los jóvenes ven la continuación de los estudios como una estrategia para la inserción laboral. En la encuesta, el 90,3% señaló que continuaría estudiando si tuviese la oportunidad de hacerlo. De estos jóvenes, el 29,3% afirmó que lo haría porque el mercado de trabajo exige cada vez más títulos y el 41,7% opinó que estudiar dos o más carreras da mayores opciones en el mercado laboral. Pero, las creencias no necesariamente se reflejan en los logros porque el mercado no opera por sí solo, tiene también las influencias de la posesión de capitales. Así, las personas que en un escenario sin títulos postuniversitarios tienen más ventajas, las tienen también en el nuevo escenario porque siguen acumulando capitales, entre ellos los títulos escolares.

Un 9,3% de los profesionales da como argumento para seguir estudiando el deseo de especializarse y actualizarse, mientras que el 5,3% lo explica por la falta de trabajo que afronta actualmente. Hay un interesante 3,7% que indica que les gusta estudiar y otro 3% que se refiere a la superación personal. El restante 7,7% respondió "otro": capacitación, exploración de nuevos campos, para tener más experiencia, utilidad para su trabajo actual, etc.

Ante la pregunta de si consideran que mientras más títulos tiene un profesional hay más ventajas personales, el 74% respondió que "sí", que considera que el mercado de trabajo exige cada vez más títulos o credenciales y, por lo tanto, ser portador de los mismos representa mayores ventajas a la hora de conseguir un empleo, tal como se puede apreciar en el Gráfico 2.

Las percepciones, como dice Bourdieu, no son las explicaciones objetivas de cómo se organización los comportamientos y las posiciones de los

Gráfico 2
Percepción de los profesionales benianos sobre la utilidad de los estudios de postgrado



Fuente: Elaboración propia sobre encuesta a 300 profesionales.

individuos, pues llegado el momento unos tienen más ventajas y creen que son el resultado de su acumulación de títulos, aunque siempre hay algún tipo de capital por detrás.

Por otro lado, el 25% de los jóvenes encuestados respondió que "no", es decir, ellos creen que otros factores inciden más que los títulos para determinar el momento y la forma de inserción laboral. Sólo el 1% de los encuestados marcó "depende" de quien porta los títulos. De todas maneras, estas respuestas responden al credencialismo que el mercado de trabajo exige cada vez más.

Ya durante las entrevistas y el trabajo en grupos de discusión se puso en entredicho el tema del postgrado y sus ventajas, pues varios jóvenes de estrato socioeconómico medio y medio-alto, que siguieron cursos de especialización en el exterior, al volver encontraron una cruda realidad: la estructura económica y el mercado laboral del Beni no están preparados para recibir y aprovechar a estos profesionales. Así lo comprobó un psicólogo que logró una maestría en México, un comunicador social en España, o los titulados de la Universidad Zamorano (Honduras) y un agrónomo titulado de la Earth University (Costa Rica). Sin embargo, si bien estos jóvenes cuestionaron el hecho de que su formación no tenga un lugar moderno que se adecue a los conocimientos adquiridos, mostraron que sus posibilidades de trabajo son favorables por las relaciones sociales que mantienen.

En cuanto al empleo, gran parte de los consultados tuvo algún trabajo antes de egresar (67,6%), mientras que el resto se dedicó sólo a estudiar. Los cargos ocupados por los primeros han sido generalmente como ejecutivos de ventas, secretarios, asistentes, meseros, maestros, comerciantes y cajeros.

Sobre la cantidad de empleos luego de egresar de la universidad, el 39,7% respondió que sólo tuvo uno, el 25% sumó dos hasta el momento, el 18% tres, y el 17,3% más de tres. Respecto al primer empleo, el 31,7% desempeñó funciones como asistente o auxiliar, el 28,6% como técnico y el 13,9 % como consultor temporal. Destaca el hecho de que el 17,9% logró un inmediato cargo de jefe. El resto hizo trabajos de forma independiente, como profesores de escuelas y de computación o en consultorios y laboratorios privados como bioquímicos, médicos y odontólogos.

El tiempo transcurrido entre el egreso/titulación y el ingreso al mercado laboral da el siguiente panorama: el 7,3% ya estaba trabajando en la institución, organización o empresa al momento de egresar de la universidad; el 4% tardó menos de un mes para insertarse y al 44% le llevó de uno a tres meses. Se puede afirmar, entonces, que para la mayoría fue relativamente fácil conseguir empleo, aunque gran parte se insertó en cargos o posiciones que no responden a sus expectativas de formación profesional.

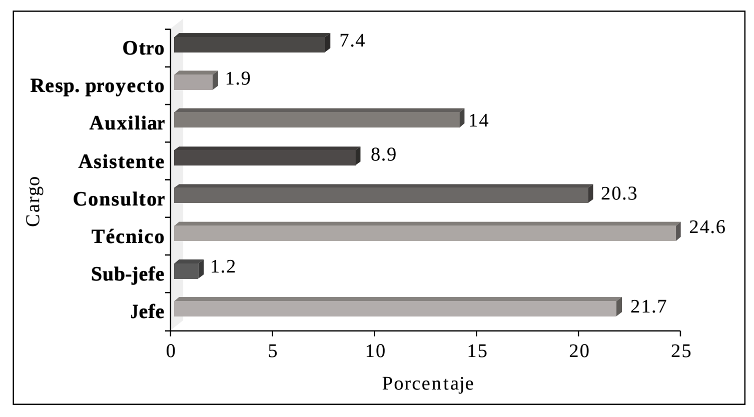
Por otro lado, existe un 17,3% de personas que tardó de cuatro a seis meses y un 10% que estuvo de siete a doce meses buscando un empleo. El 8,7% lo intentó por un año y, el mismo porcentaje, por más de dos años. Cuando se indagó sobre el empleo actual, se supo que el 67% de los encuestados trabaja en instituciones públicas y el 24% en el sector privado.

Esto último posiblemente obedece al hecho de que, en Trinidad, el sector privado no está muy desarrollado y por tanto muy pocas empresas del sector generan empleo. El 6% de los profesionales presta sus servicios en ONG y fundaciones que están en la ciudad. Sólo el 1% declara estar trabajando en forma independiente.

Para medir la permanencia en el empleo se consultó sobre el tiempo que los profesionales llevan en el trabajo actual. El 22,3% mencionó más de tres años y el 21,7% más de un año. El resto ha estado menos de un año: el 38% hace más de seis meses, el 7,3% más de tres meses, el 10% más de un mes y dos de los encuestados hace menos de un mes.

La información sobre el cargo que desempeñan los encuestados muestra que el 24,6% tiene alguna función como técnico, el 21,7% dice ser jefe, el 20,3% consultores con contrato temporal, el 14% auxiliares y el 8,9% asistentes.

Gráfico 3
Cargo que ocupan los profesionales encuestados



Fuente: Elaboración propia sobre encuesta a 300 profesionales.

Si se considera a los jóvenes profesionales por estrato socioeconómico, los del estrato 1 desempeñan cargos de jefes (37,5%) y de consultores (62,5%). Es importante señalar que, entre los que se desempeñan como consultores, muchos tienen poder de toma de decisiones y son bastante cercanos al jefe máximo de la institución donde trabajan. En la mayor parte de los casos, las instituciones colocan a estos jóvenes en cargos de consultores por el tema salarial, ya que el personal de planta (o de planilla) percibe sueldos muy bajos comparados con las expectativas de estos profesionales.

En el estrato 2 se puede notar que hay un porcentaje también considerable (37,2%) de jóvenes que ocupan el cargo de jefe en el empleo actual. Los consultores nuevamente se ven representados, aunque en una proporción mucho menor que en el anterior estrato (24,8%). Se debe aclarar que la mayor parte de los que fungen como consultores lo hacen en calidad de técnicos de las oficinas, con las desventajas de no tener un seguro social, no aportar a las AFP (Administradoras de Fondos de Pen-

siones) y de estar en puestos muy inestables por la temporalidad del contrato. Además, en este estrato hay una cantidad representativa de jóvenes que trabajan como auxiliares y asistentes (17,2%) y como técnicos (13,3%).

Los jóvenes del estrato 3, pertenecientes al nivel socioeconómico medio-bajo y bajo, en su mayoría desempeñan funciones de técnicos (32,6%) y de auxiliares y asistentes (28,4%). Hay una pequeña proporción (12,3%) que corresponde a jefaturas y consultorías (17,1%). Hay que aclarar, sin embargo, que los cargos de consultores, para los jóvenes de este estrato, están más relacionados con funciones de apoyo o asistencia y no así con funciones que impliquen toma de decisiones.

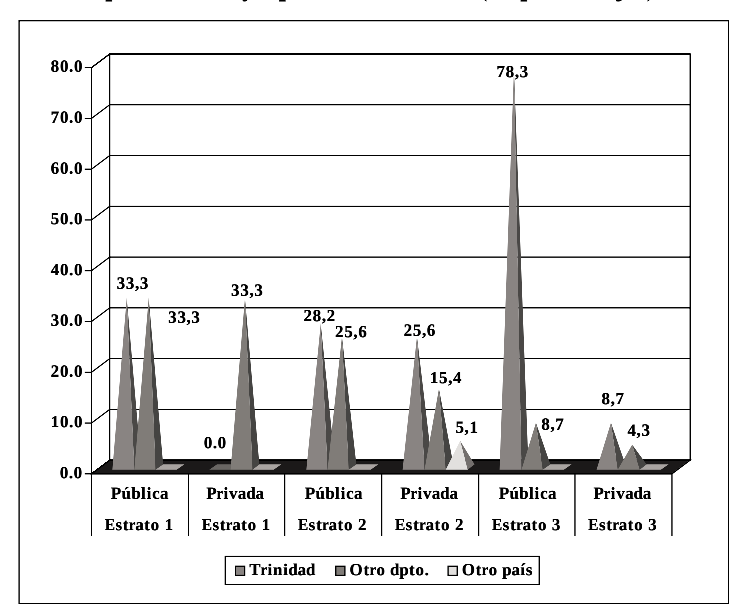
Cuando se cruzan los datos sobre la universidad de estudio y el cargo que desempeñan los jóvenes en su actual empleo, se observa que, en el estrato 1, la gran mayoría (75%) egresó de una universidad privada, casi siempre de otros departamentos de Bolivia y sólo uno de la Univalle Trinidad. Respecto a los que egresaron de instituciones públicas, la mitad lo hizo en Trinidad y la otra mitad del resto de departamentos del país.

También en el estrato 1 se puede constatar que la mayoría de los que ocupan jefaturas han egresado de universidades (públicas y privadas) de otros departamentos de Bolivia. Sin embargo, en este estrato hay también un buen porcentaje de profesionales que salieron de la UTB y que están en puestos de jerarquía. Por lo tanto, el acceder a un cargo alto no tiene una relación unívoca con la universidad de estudio, sino que implica también la posesión de capitales en determinado ambiente.

En el estrato 2, donde hay un equilibrio entre egresados y titulados de universidades privadas y públicas, si se considera solamente a los que desempeñan el cargo de jefe se nota también cierto equilibrio entre los que estudiaron en Trinidad: en universidades públicas (28,2%) y privadas (25,6%).

Entre los que son jefes actualmente y han salido profesionales en otro departamento de Bolivia, es mayor la presencia de quienes salieron de universidades privadas en Trinidad (25,6%), es decir la Univalle, que la de egresados de universidades privadas de otros departamentos (15,4%). Por último, en este estrato hay un 5,1% de jóvenes profesionales que desempeñan la jefatura en la institución o empresa donde trabajan y que se han titulado de universidades privadas del exterior del país, como se ve en el Gráfico 4.

Gráfico 4
Cargo de jefe en el empleo actual,
por estratos y tipo de universidad (en porcentajes)

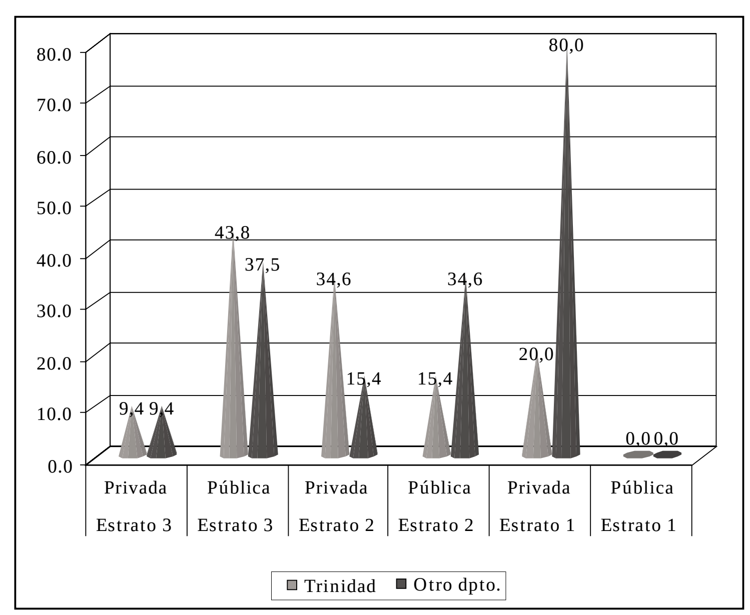


Fuente: Elaboración propia sobre encuesta a 300 profesionales.

Donde se puede notar una diferencia grande, entre los que egresaron de universidades privadas y públicas, es en el estrato 3. Solamente el 15,5% de estos jóvenes estudió en centros privados, mientras que el 84,5% lo hizo en los estatales de Trinidad y de otros departamentos del país. En este caso, son pocos los que se desempeñan como jefes de una oficina; los que sí lo hacen han egresado de universidades públicas, en mayor porcentaje de la UTB (78,3%) que de otros departamentos del país (8,7%). Los que egresaron de universidades privadas y ocupan la posición de jefe en el trabajo actual son, en el 8,7% de los casos, los titulados de la Univalle Trinidad, mientras que el 4,3% proviene de universidades privadas de otros departamentos del país.

Volviendo al estrato 1, se puede ver que el 80% de los encuestados que ocupan el cargo de consultor se ha titulado de universidades privadas de otros departamentos del país, mientras que el 20% salió de la Univalle Trinidad, tal como muestra el Gráfico 5. No se encuentra a jóvenes consultores que hayan egresado de universidades públicas.

Gráfico 5
Cargo de consultor en el empleo actual
por estratos y tipo de universidad (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre encuesta a 300 profesionales.

En el estrato 2 se ve, a nivel de consultores, mayor representatividad de aquellos que estudiaron en universidades públicas de otros departamentos de Bolivia. En cambio, sólo el 34,6% estudió en la Univalle Trinidad.

En el estrato 3, es evidente que la mayoría de los que ocupan cargos de consultores está integrada por egresados de universidades públicas, principalmente de Trinidad (43,8%), pero también hay quienes han salido de centros fiscales de otros departamentos del país.

En el análisis de la proporción de jóvenes que ocupan el cargo de técnicos, no hay representantes del estrato 1, pero sí hay profesionales de los estratos 2 (35,7%) y 3 (68,9%), egresados de la UTB.

Entre quienes se desempeñan como auxiliares y asistentes tampoco hay gente del estrato 1. Del estrato 2 sí están presentes los que estudiaron en una universidad privada, en su mayoría la Univalle (44,4%), y luego los de universidades públicas de otros departamentos del país (27,8%).

En el estrato 3 es clara la predominancia de jóvenes que ocupan cargos de asistentes o auxiliares: el 66,1% titulados de la UTB y 16,1% de la Univalle.

En resumen, los jóvenes de estrato socioeconómico alto y medio-alto (estrato 1) tuvieron mayores oportunidades de salir de Trinidad y del departamento del Beni; la mayoría para estudiar en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Las encuestas muestran que la mayoría ocupa cargos jerárquicos, lo que tiene relación, de alguna manera, con la universidad de estudio que, en este caso, no depende tanto de si es pública o privada, sino de estar fuera de Beni. Sin embargo, el seguimiento de las redes sociales permite constatar que las posibilidades de inserción se acompañan de otros factores y, si algunos de estos jóvenes no están en puestos estatales de trabajo, es porque son de un grupo que no pertenece al partido de gobierno.

En el estrato 2 se evidenció un relativo equilibrio entre los cargos jerárquicos y el tipo de universidad –pública o privada– de titulación. Pero, también se observó una mayor representatividad de aquellos que salieron de universidades del interior del país, principalmente públicas.

Finalmente, en el estrato 3, la mayoría de los jóvenes se formó en la universidad pública que está en Trinidad. Existe, además, una relación entre quienes salieron de centros públicos y los cargos de menor jerarquía.

La forma de designación aporta con más datos. Los jóvenes del estrato 1 que ocupan el cargo de jefe fueron designados directamente en el 67% de los casos, mientras que el 33% dijo haber logrado tal posición mediante concurso de méritos. En este mismo estrato, los que ocupan el cargo de consultor, según la información de la encuesta, participaron de un concurso de méritos en el 80% de los casos.

En el estrato 2, más de la mitad (56,4%) de los que ocupan el cargo de jefe fueron designados directamente. El restante 43,6% explicó que obtuvo el cargo mediante concurso de méritos. En el caso de los consultores, solamente el 38,5% dijeron haber sido nombrados directamente, en tanto que el 61,5% tuvieron que competir por el puesto.

Además, el 64,3% de los profesionales de este estrato que trabajan como técnicos han sido directamente contratados, lo que se explica por los salarios que no son muy llamativos y porque no se necesita de un título profesional para desempeñar estas funciones. En términos estrictos, la palabra implica un título de técnico medio o técnico superior, pero en la práctica designa a profesionales que trabajan como apoyo en ciertas

oficinas o dependencias de instituciones o empresas donde se realizaron las encuestas. Lo mismo sucede en el caso de los jóvenes que trabajan como auxiliares o asistentes, que en el 61,1% de los casos fueron nombrados directamente.

El estrato 3 presenta características similares, pues las encuestas muestran que, aunque son muy pocos los profesionales que ocupan cargos de jefe en el empleo actual, el 60,9% de ellos han sido directamente nombrados. En cambio, el 65,6% de los consultores participaron de un concurso de méritos y sólo el 34,4% fueron nombrados de manera directa por el empleador.

Los profesionales de este estrato tienen, en su mayoría, trabajo como técnicos, auxiliares y asistentes. Los que fungen como técnicos fueron designados directamente en el 62,3% de los casos, mientras que tal modalidad se aplicó en el 64,3% de auxiliares y asistentes.

Los datos cuantitativos, por tanto, establecen que en los tres estratos la designación de quienes son jefes se ha hecho mayoritariamente de forma directa, como ocurre con la contratación de técnicos, auxiliares y asistentes. La diferencia se da en los consultores, quienes en gran parte han tenido que competir en un concurso de méritos. Sin embargo, hay que aclarar que en estas contrataciones la modalidad generalizada consiste en la presentación del currículo de profesional y otros dos currículos que no necesariamente hacen competencia con el del postulante, sino que son parte de un procedimiento aceptado.

La metodología cuantitativa permite concluir que no hay una relación positiva entre mejores alumnos o alumnos destacados y mejores posiciones en el mercado laboral, sobre todo a medida que se sube en la escala social. En el estrato 1, por ejemplo, los que ocupan cargo de jefe en el empleo actual, que además en su mayoría (60%) han sido directamente designados, dicen haber tenido promedios de notas universitarias que oscilan entre 51 y 70 puntos, es decir, no fueron alumnos sobresalientes. Otro es el caso de los que desempeñan el cargo de consultores que declaran haber calificado con promedios que van desde 70 a 90 puntos.

En el estrato 2, el 40% de los que son jefes dijeron que como estudiantes lograron entre 51 y 70 puntos de promedio, el 57% entre 71 y 90 puntos y solamente el 3% entre 91 y 100 puntos. En el cargo de consultores, el 58% de los jóvenes contó que su promedio de calificaciones fue de 51 y 70 puntos, 35% entre 71 y 90 puntos y solamente el 7% entre 91 y

100. En este estrato, una buena cantidad de jóvenes (57%) que ocupan el cargo de técnicos, auxiliares y asistentes tuvieron promedios altos durante los años de universidad, los que van de 71 a 100 puntos.

En el caso de los profesionales del estrato 3, la mayoría (53,4%) de los que en la actualidad ocupan cargos jerárquicos tuvieron promedios entre 71 y 90 puntos, mientras que el 47,6% lograron de 51 a 70 puntos.

Lo contrario se presenta en este estrato para los jóvenes que desempeñan la función de consultor, ya que en el 65,6% de los casos hubo promedios que van de 51 a 70 puntos, y en el 34,4% restante se lograron de 71 a 100 puntos. Es decir, son menos los alumnos sobresalientes con el cargo de consultor, lo que se explica en gran medida porque los profesionales de este estrato desempeñan la función como apoyo en las oficinas, es decir como secretarios, asistentes y cargos similares.

En el estrato 3, finalmente, los que desempeñan funciones de técnicos lograron, en su mayoría, promedios que oscilan entre 61 y 80 puntos. Un 38% de los jóvenes de este estrato fueron sobresalientes en sus estudios pero trabajan como asistentes y un 47% como auxiliares.

Algo característico de los jóvenes profesionales de estratos medio-bajo y bajo es que están convencidos de que "hay que trabajar en lo que sea", pues para ellos lo importante es insertarse en el mercado de trabajo. En las entrevistas se notó que muchas enfermeras, profesoras y agrónomas habían trabajado *ad-honorem* al principio, para luego colocarse en alguna institución incluso con salarios muy bajos. En los estratos más altos la postura es diferente pues un joven se puede dar el lujo de no trabajar si el empleo que le ofrecen no está de acuerdo con sus expectativas.

Por último, en los últimos años se presenta la profesionalización de jóvenes indígenas becados por el Proyecto de Desarrollo Sostenible de los Pueblos Indígenas del Beni (Prodesib). Este proyecto apoya la formación de este sector de la población no solamente en universidades locales, sino también en otros departamentos del país. En el período 1998-2004 egresaron (y algunos ya se han titulado) 34 profesionales, 50% de los cuales salieron de la antigua UTB, 32,4% de Univalle Trinidad, 12% de universidades de Cochabamba y Santa Cruz (Universidad Autónoma Gabriel René Moreno y Universidad Mayor de San Simón), y el restante 5,6% de la Universidad Amazónica de Pando (UNAP).

Gran parte de estos profesionales participaron en el primer grupo de discusión realizado durante la investigación, permitiendo notar ciertas ten-

dencias. En primer lugar, todos los que estudiaron en Univalle eligieron la carrera de derecho. El segundo aspecto notable es que gran parte de los jóvenes que estudiaron en la antigua UTB se decantaron por pedagogía, administración de empresas, auditoria, veterinaria y zootecnia, enfermería y economía. Es interesante ver que estos profesionales, que se consideran como integrantes del estrato 3 en la investigación, eligieron justamente las carreras que predominaron entre los otros profesionales encuestados y que son de nivel socioeconómico bajo. Tres jóvenes indígenas recibieron además el apoyo de Prodesib para la realización de maestrías.

Sin embargo, cuando a este grupo se le pregunta por su empleo, resulta evidente que gran parte aún no ha logrado insertarse en el mercado laboral. Los que sí lo han hecho utilizaron canales ligados a familiares y amigos y se insertaron principalmente en las organizaciones indígenas o en fundaciones relacionadas con dichas organizaciones. Es decir, este movimiento indígena está creando sus propias redes para que los jóvenes indígenas profesionales tengan un trabajo. Resalta que este grupo se esté aislando, de alguna manera, del resto de la estructura económica y política del departamento.

3. Trayectorias sociales en la inserción laboral

1. Las trayectorias sociales

Muchos jóvenes atribuyen a la suerte el hecho de haber conseguido un empleo, sin reparar que detrás hay todo un contexto de redes sociales. Por ejemplo, una enfermera de estrato socioeconómico bajo, que participó en uno de los grupos de discusión, dijo que tuvo mucha suerte al lograr su ingreso a la universidad, pues contó con "buenas recomendaciones" de una familia a cuyos hijos ella atendió cuando tuvieron problemas de salud. Similar situación se presenta con los jóvenes de estratos socioeconómicos alto y medio-alto, e incluso estrato medio, que atribuyen a la suerte el empleo logrado casi simultáneamente a la titulación, mientras que asoma toda una red de relaciones para tal logro. El siguiente testimonio ilustra esta situación:

> "En diciembre del 2000 llegué aquí y hubo un concurso de méritos en febrero, en el cual me presenté; obviamente no tenía la experiencia adecuada porque los requisitos eran varios, pero me presenté y tuve la "suerte", digámoslo así, porque en el concurso se presentaron varias personas y no calificaron… y entonces ingresé como Encargado Nacional de Ejecución Presupuestaria… En agosto del 2002 renuncié por cuestiones personales… Luego volví a ingresar, ya por designación directa no por concurso de méritos. Ingresé como Director Nacional Administrativo".[1]

1 Entrevista con *Robin*, seudónimo de un joven de estrato alto.

Mientras los jóvenes son de estratos socioeconómicos altos, más se animan a intentar negocios nuevos (aunque sean riesgosos en algunos casos), lo que no se da en estratos bajos debido, principalmente, a la desigual disposición de los distintos capitales. Esto se ilustra con el caso de uno de los jóvenes entrevistados del estrato 1, agrónomo de profesión, titulado en una universidad del extranjero, quien aseguró que no quiere volver a trabajar en el sector público ya que ahora tiene negocios privados relacionados con la organización de eventos sociales:

> "No hay muchas posibilidades de trabajo en Trinidad si no es en una institución pública o institución del Estado; entonces es difícil para personas que estudiamos afuera… la iniciativa es tratar de quedarnos por allá… En mi caso particular, por ejemplo, eso sucedió; yo había egresado el 2001 pero no podía venirme a trabajar a Trinidad porque no había la posibilidad, entonces… habiendo posibilidades afuera las aceptas pero siempre pensando en venirte ¿no?, en venirte a tu pueblo, a Trinidad, para justamente tratar de progresar acá. Es lamentable, sin embargo, que las oportunidades… fuera de las entidades públicas no existen muchas posibilidades laborales…, y aún en las entidades públicas la estabilidad es crítica; que uno tiene un trabajo ¿no?, por un año, en el mejor de los casos, pero al año no sabés qué va a pasar. La opción que he visto, y que muchos jóvenes están haciendo justamente igual, es buscar otra alternativa, buscar un negocio propio, algo que le genere a uno diariamente y que sea estable… Entonces, la realidad ahorita es que uno no solamente tiene que sostenerse con una profesión, sino tratar de invertir en algo extra que le pueda generar mayores ingresos"[2].

¿Qué se debe hacer para tener un puesto alto o jerárquico en el empleo? Ésta fue otra de las preguntas de las encuestas y entrevistas. Las respuestas fueron diversas. Es evidente que gran parte de los jóvenes perciben como lo más importante, a la hora de insertarse laboralmente, la eficiencia y una buena formación profesional. Sin embargo, es notorio también que muchos creen que hay otros factores que inciden, tales como tener amigos influyentes, ser amigo del jefe y pertenecer o estar ligado a algún partido político.

[2] Participación de *Batman*, seudónimo de un joven en uno de los grupos de discusión.

> "Justamente porque algunos tienen esa suerte o tal vez esa "muñeca"[3] o esos "padrinos", como ahora se los llama… Cuando el profesional está por sus méritos pues bienvenido, cuando ha entrado porque es una persona eficiente, que se desempeña bien, entonces bienvenido. Pero a veces da tanta rabia ver una persona y decir: '¿Cómo esa persona está ahí en ese cargo y yo no puedo, siendo que esa persona era así y así y así en la universidad, no?'. Pero bueno, el mundo da vueltas, a veces unos estamos arriba otras estamos abajo, y lastimosamente ésa es nuestra realidad, queramos o no ésa es la realidad que estamos viviendo ahora ¿no?... Es por eso que hay profesionales muy capaces que están sin trabajo, hay profesionales que no tienen esa capacidad y que están en cargos buenos ¿no?... pero bueno, a ver, yo pienso que hay que continuar luchando, continuar instruyéndose… para conseguir lo que en algún momento nos llega ¿no? Nos cuesta, pero llega que podamos estar con un cargo bueno"[4].

El análisis de la información cuantitativa y cualitativa deja ver también que, entre las principales estrategias que están utilizando los jóvenes profesionales benianos aparece la movilización de redes sociales para obtener un empleo o, en algunos casos, para crear proyectos de autoempleo. La importancia de tales redes se entiende cuando se sabe que los canales informales utilizados con tal fin (amigos y conocidos, partido político y parientes) suponen un porcentaje de más del 70% en Trinidad.

Los mecanismos formales de reclutamiento están traspasados por los informales, lo que quiere decir que, en cierta forma, todos los jóvenes insertos laboralmente tuvieron que articularse en algún tipo de red relacionada directamente con las familias y los líderes políticos. En este sentido, todos los jóvenes reconocen la importancia de la política, pero niegan, en primera instancia, una relación de influencia alegando que por encima están valores como el desempeño y la formación profesional.

> "Más que todo es por amistad, (yo) tenía amistad con el jefe, o sea algo medio raro, porque en realidad era más amigo de mi hermano, digamos. A él le ofreció el trabajo y él medio que no… Cuando me (propuso), yo le dije: lo que sea, lo que sea, la cuestión es trabajar… Aquí comencé trabajando como obrero tres,

[3] Muñeca: Palabra que designa el acceso a influencias.
[4] Entrevista con *Telequinética*, seudónimo de una joven de estrato medio-bajo.

> cuatro meses, ya después me cambió de puesto donde ahora estoy, ya he ascendido… pero más que todo fue así… digamos (que por) amistad”[5].

> “Me enteré del empleo directamente, fue porque… bueno soy ingeniera agrónoma y había un trabajo en un huerto que existía en Nueva Trinidad (barrio de Trinidad), y quisieron una ingeniera… entonces me pusieron a mí, por pura amistad, como se dice”[6].

Los jóvenes critican el papel de los políticos en la vida laboral, pero no siempre por convicción sino por el rol de oposición que asumen eventualmente respecto a quienes administran las instituciones políticas. Encuestas y entrevistas dan información sobre la relación de los jóvenes con los partidos, con explicaciones de diversa índole que van desde las críticas hasta argumentos pragmáticos para valerse de éstos. No se trata de analizar o juzgar si es bueno o malo el hecho de que los jóvenes participen en los partidos políticos ni satanizarlos por esta razón, sino de identificar una de las estrategias utilizadas para obtener un empleo porque, a veces, no tienen otras opciones.

> “Bueno, hay gente que tiene trabajo porque es militante de un partido político ¿no?… (Por) haber trabajado en las campañas le han asegurado un trabajo. Entonces hay un nivel y no creo que esté ligado con capacidad sino con la institución o con ser militante de un partido político. (Por tanto), yo creo que así se absorbe a un grupo de profesionales”[7].

La estrategia del autoempleo es utilizada por pocos, pues requiere de dinero. La mayoría trata más bien de asegurarse un puesto aunque sea precario.

Otro hallazgo interesante de la investigación es que el acceso a la información es la clave para estudiar en una buena universidad y asegurarse un buen trabajo, lo que está ligado también a las redes sociales. Los padres que gozan de un capital cultural y social elevado disponen de una mayor cantidad de fuentes de información sobre los establecimientos y

[5] Entrevista con *Niño Maravilla*, seudónimo de un joven de estrato bajo.
[6] Entrevista con *Júbilo*, seudónimo de un joven de estrato medio.
[7] Entrevista con *Magneto*, seudónimo de un joven de estrato medio.

las especialidades. Por lo tanto, están en condiciones de implementar una estrategia para asegurar el éxito escolar y social de sus descendientes y mantener a la vez la singularidad distintiva del título académico adquirido. Esas estrategias explican por qué, a decir de Bourdieu, el acceso a las instituciones más prestigiosas y que conducen a las posiciones de poder es todavía patrimonio de las categorías dominantes (Bonnewitz, 2003).

Las encuestas, entrevistas y grupos de discusión confirman también que las redes sociales influyen en el mercado de trabajo, así como en las posiciones ocupadas en el empleo. Es decir que la posición de los padres en la estructura social influye en gran medida en la obtención del empleo del hijo y en las posiciones que éste ocupará. Aquí tienen mucho que ver las redes sociales informales de los padres y el poder que tienen en dicha red. Como explica Criado, existe una fuerte relación entre origen social y posición laboral, y entre aquél y la rapidez de la inserción laboral. Si el origen social incide de manera directa en la obtención de un trabajo, lo hace principalmente a través del capital social familiar o las redes sociales movilizables para obtener información (Criado, 1998).

> "Pero la interrogante es cómo hacer el cambio si las roscas de los politiqueros lo dejan entrar a uno (sólo) después de que tiene que rogarles por algo a lo que uno tiene derecho por capacidad y méritos... Una vez que entra a esa rosca y supuestamente accede a un cargo público —que se lo dieron porque a ellos les dio la gana no porque hayan considerado los méritos— encima uno tiene que supeditarse a las decisiones políticas porque si se difiere en un milímetro de la política o el modo de pensar de esa rosca, ya es mal visto... (Es cierto que) los jóvenes buscan una oportunidad a través de un partido político o familiares, (pero) las oportunidades las debe ganar uno por sus méritos, por su capacidad, por sus ideas.... ¿Qué es lo que yo busqué cuando estudié: ser uno más del montón o ser el mejor?, ¿qué es lo que se busca? ¿Usted va a contratar al amigo de su amigo o va a contratar al mejor?[8]

Algunas veces, la religión es un canal que utilizan los jóvenes como estrategia para conseguir empleo, en particular la pertenencia a alguna iglesia u organización religiosa. En el nivel socioeconómico medio, por

[8] Intervención de un joven participante en uno de los grupos de discusión.

ejemplo, dos entrevistados —*Gambito y Júbilo*[9]— contaron que el empleo en un proyecto de la cooperación española lo consiguieron gracias a una organización financiada por la Iglesia Católica.

Las trayectorias sociales de los jóvenes de Trinidad son diversas[10] y están hechas de historias personales que involucran diferencias en cuanto a los lugares de formación escolar, relaciones de parentesco, vínculos con organizaciones, pertenencia a redes sociales, etc. No basta, por tanto, con describir a los jóvenes para asumir que en esta condición de edad se encuentra el principal factor de igualación social. Los benianos entrevistados ocuparon, a lo largo de su vida, diversas posiciones determinadas por las condiciones objetivas que acompañan y conforman su entorno social. La condición de jóvenes no los iguala, por tanto, ni siquiera agregando la variable profesión si se consideran los destinos laborales una vez que salen de las universidades.

No hay casualidad ni decisiones que respondan a iniciativas individuales, aunque las percepciones de los jóvenes quieran mostrar, muchas veces, que todo lo lograron como resultado de una reflexión o motivación personales. En realidad, los profesionales benianos presentan diversidad de historias que se desprenden de los capitales que poseen en su entorno familiar.

> "Ésa es una de las visiones que siempre tenemos, que no importa el currículo, no importa dónde estudies, ¡lo que importa es la 'muñeca'! Pero también creo que en muchos casos no es así, que si uno ha estudiado en un buen lugar, tiene una buena formación y demuestra que es capaz, que es eficiente en el trabajo, va a sobresalir, y esto no sucede con muchos de los estudiantes… Entonces no se qué tan factible sea salir con "muñeca" y conseguir trabajo con "muñeca", por lo menos yo estoy viendo que hay cambios, la mentalidad de la gente joven está cambiando, y el tema de institucionalizar los cargos públicos también va a servir"[11].

Es evidente que las posibilidades de acceder a estudios universitarios y obtener una profesión está cada vez más al alcance de los jóvenes benianos, pero hay que aclarar que es así para aquellos que provienen de familias

9 Seudónimos de dos jóvenes profesionales clasificados en el estrato 2.
10 Se tiene una serie de entrevistas realizadas en formal personal y mediante grupos de discusión a una diversidad de jóvenes, material que sirve para el presente análisis cualitativo.
11 Intervención de un joven participante que estuvo en uno de los grupos de discusión.

con residencia en ciudades y localidades urbanas. La población indígena de áreas rurales es la que tiene menos posibilidades porque la provisión de servicios educativos del Estado se limita al ciclo básico. Esta subrepresentación es el resultado de una situación estructural que no puede resolverse con la simple decisión personal de estudiar. Incluso los proyectos que buscan favorecer la formación profesional de jóvenes indígenas tuvieron que flexibilizar sus criterios de selección y reclutamiento, como ocurrió con el Prodesib que buscaba favorecer con becas universitarias a bachilleres de comunidades. Este proyecto tuvo que cambiar de metodología porque, en principio, no tomó en cuenta que las familias de comunidades tienen pocas posibilidades de llevar a sus hijos hasta el bachillerato.

Las siguientes intervenciones de jóvenes profesionales indígenas, que participaron de uno de los grupos de discusión, ilustran la situación:

- "Sobre todo uno estudia por la idea de adquirir conocimiento, pero hay algo importante también: el factor económico. Uno busca una posición para adquirir dinero, lucrar y así ayudar a la familia y eso de entrar a un lugar (universidad) no es lo principal ¿no? Es para tener una fuente de trabajo".

- "Una de las cosas del querer estudiar es quizás que uno mira hacia atrás, de dónde proviene, cómo se esfuerzan los padres — gente a la que le cuesta ganar el dinero, que tiene que sufrir una serie de necesidades—, entonces ¿qué piensa uno?: Tengo que estudiar quizás para tener un trabajo más seguro y ganar un poquito más de plata y poder solventar a mi familia. Quizás sea ése el sentido de poder escalar y es parte de lo que uno aprende: dar lo que uno ha aprendido a los que le han motivado. Por ejemplo, en este caso, las organizaciones indígenas que nos promocionaron y a las que estamos dispuestos a dar todo en todos los ámbitos".

- "Con relación a lo que él dice, que aportamos a las organizaciones indígenas, la verdad es que nos debemos a ellas, nos han postulado, somos profesionales gracias a las organizaciones indígenas. Pero hay un "pequeño problema": la mayoría somos egresados, la mayoría andamos por la defensa de las tesis, buscando los medios económicos para sacar el título; en las mismas comunidades pasa algo que me disgusta un poco y es que las mismas organizaciones no nos llaman a servirles. Ellas nos hacen estudiar para que les sirvamos directamente; pero ahora que necesitan profesionales mayormente los buscan en otros

medios y de otros lugares, personas que no tienen conocimiento de lo que es la realidad indígena, y nosotros no podemos conseguir trabajo".

Exceptuando la situación límite de las personas del área rural, el ingreso a la universidad es una escala más de las trayectorias personales de los jóvenes benianos urbanos, es una posición que les es posible ocupar. La diversidad de trayectorias sociales tiene como elemento común la búsqueda y obtención de una profesión universitaria. Hasta aquí se puede concluir que todo se corresponde con el ideal de la educación abierta para todos los miembros de la sociedad, pero no es posible decir lo mismo del próximo destino: el trabajo, al menos aquel que cada quien aspira. Es en el mundo del trabajo donde se encuentra a los jóvenes, otra vez, en diferentes posiciones y con posibilidades desiguales de obtener el puesto, lo que depende más de la trayectoria ligada al capital social y económico antes que a la profesión. Estos límites no pueden superarse con la sola profesión, aunque la mayoría de los jóvenes crean que pueden lograrlo.

Los datos que acompañan las trayectorias sociales de los jóvenes consultados muestran que su posición en determinado ámbito laboral, así como el tiempo que tardan en conseguir trabajo, varía en función del capital social de la familia. La profesión es ciertamente ofertada como vehículo de movilidad social, aunque los datos revelan que su eficacia depende de quién la posee y no, como se asume en los discursos de las universidades, de la función de dicha profesión.

A continuación se describen tres perfiles biográficos de jóvenes que corresponden a cada uno los estratos identificados[12], de donde se desprenden elementos que muestran la posesión del capital social y las características de su inserción laboral.

Estrella de Fuego (seudónimo de joven de estrato alto)

Abogada, egresó de la Universidad Privada de Santa Cruz (UPSA). Cruceña de nacimiento, ha vivido sus 23 años en Trinidad. El año 1998 salió bachiller del colegio Madre Elizabeth Ann Seton, conocido comúnmente como "el Seton".

[12] Sólo se exponen tres perfiles representativos de los estratos alto (1), medio (2) y bajo (3). Sin embargo, durante la investigación se indagó en el caso de 21 jóvenes de los estratos mencionados.

Es un colegio católico donde antes estudiaban solamente mujeres y que actualmente es mixto hasta cierto nivel de primaria. Cabe aclarar que hasta la década de los 90, dos eran los colegios privados más conocidos y prestigiosos de Trinidad: La Salle (sólo hombres) y el Seton (sólo mujeres); pero este último ha bajado de nivel entre los colegios considerados de elite.

Estrella de Fuego egresó de la universidad el 2003, titulándose el mismo año. La UPSA es considerada una de las universidades para estudiantes de los estratos sociales más altos de Santa Cruz y, como otras de su naturaleza en Bolivia, suele hacer un seguimiento de la inserción laboral de sus alumnos, los que al egresar generalmente son contratados por empresas privadas que de alguna manera tienen vínculos con la entidad.

Su experiencia laboral ha transcurrido, sobre todo, en actividades relacionadas con saneamiento de tierras en La Paz y Santa Cruz, no ha trabajado en Trinidad y actualmente está buscando empleo. Entre sus planes futuros figura un postgrado y radicarse en Santa Cruz pues ha dejado en claro que no le atrae la idea de vivir en Trinidad.

Sus padres —que como casi toda la familia profesan la religión católica— residen en Trinidad. Su papá viene de un círculo con alto capital simbólico en la ciudad, familiares muy cercanos han ocupado cargos políticos importantes a nivel departamental y nacional. Él desciende de inmigrantes extranjeros, lo que ha añadido puntos al capital simbólico familiar. Actualmente no milita en ningún partido político, aunque casi toda su familia es del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

La familia materna une apellidos extranjeros y locales. Por un lado, inmigrantes que llegaron a Trinidad y acumularon capital económico gracias a la ganadería y, por otro, familia local muy extensa con algunos empresarios exitosos y de alto capital económico y social. En resumen, esta rama familiar es muy conocida por las diferentes empresas de su propiedad, la mayoría relacionadas con la ganadería.

Los padres de *Estrella de Fuego* cuentan con capital económico y social, tienen un elevado patrimonio consistente en inmuebles urbanos y rurales y empresas de renombre. La mamá dirige los negocios familiares; el trabajo del padre está más ligado a su profesión y con algunas actividades políticas.

Ambos frecuentan grupos de amigos; él, los relacionados con empresas ganaderas y ella, señoras con las que generalmente se reúne los fines de semana para conversar y hacer actividades sociales.

Sus parientes han desempeñado cargos importantes en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), a nivel departamental y del país, y también en el campo de las relaciones exteriores. Muchos de ellos son muy reconocidos en los círculos sociales, cívicos, culturales y profesionales del Beni.

Estrella de Fuego tiene dos hermanos menores. Uno estudia el bachillerato en el colegio La Salle de Trinidad, mientras el otro cursa Derecho en la UPSA.

La joven, siendo soltera, no participa con frecuencia en reuniones sociales, aunque en carnaval se reúne en una fraternidad con amistades locales. Según afirma, no desea militar en ningún partido político.

Gambito **(seudónimo de joven de estrato medio)**

Nació en Trinidad, tiene 23 años, es soltero y practicante católico. Estudió en el colegio La Salle local, del que salió bachiller en 1998. Hizo la carrera de ciencias y producción agropecuaria en la Universidad Zamorano, egresó el 2002 y recibió su título el mismo año. El 2003 retornó a Trinidad. Es soltero.

Gambito trabaja en una ONG como responsable técnico de un proyecto financiado por la Embajada de España.

En las fiestas de carnaval integra una comparsa nueva, Los Caribayas (cara blanca), de jóvenes considerados de la elite trinitaria. Algunos fines de semana se reúne con amigos de colegio y afines.

Su madre nació en Santa Ana del Yacuma (Beni), pero vive en Trinidad hace 27 años. Es secretaria ejecutiva y trabaja en una fundación financiada por la Iglesia Católica que realiza actividades sin fines de lucro. No milita en ningún partido político, le gusta participar en actividades de la Iglesia y es activa participante de varias organizaciones sociales.

El padre nació en Trinidad. Es médico y actualmente está a cargo de un importante programa departamental de salud. Paralelamente se dedica a la ganadería. Es miembro de diferentes agrupaciones y organizaciones sociales en las que ha ocupado distintos cargos. Es simpatizante del MNR.

Un hombre y tres mujeres son los hermanos de *Gambito*. El mayor tiene 26 años, estudia veterinaria en la UAB. Ha sido dirigente de diferentes organizaciones universitarias, es miembro de la Unidad de Juventudes del MNR y trabaja en la Prefectura del Beni.

Una de las hermanas egresó de la carrera de medicina de la Universidad Católica de Santa Cruz. Tiene 25 años y aún no consigue empleo. La otra joven tiene 22 años, no es profesional, trabaja en una cooperativa en Trinidad. La menor tiene 15 años y está en el colegio La Salle.

Los abuelos paternos fallecieron. El abuelo era trinitario, por muchos años profesor de educación física. Ella era de San Ignacio de Moxos (Beni), profesora de dactilografía que vivió en Trinidad.

Los abuelos maternos viven en Trinidad, aunque gran parte de este lado de la familia radica en Santa Cruz. Él es cruceño; su oficio como radiocomunicador le llevó a migrar. Ella es de Santa Ana del Yacuma y durante muchos años fue costurera.

Los padres de *Gambito* poseen casa propia, terrenos y estancias ganaderas dedicadas a la producción lechera y de carne bovina en los municipios de Trinidad y San Ignacio de Moxos. Varios familiares se dedican también a la ganadería, con importantes empresas en el departamento. En Trinidad, la familia es bastante reconocida, con relaciones de amistad con importantes autoridades políticas locales y departamentales, además de las eclesiásticas.

***Chica Invisible* (seudónimo de joven de estrato bajo)**

Nació en la ciudad de Guayaramerín, provincia Vaca Díez —norte amazónico de Beni— hace 23 años. Los primeros grados de colegio los cursó en Rurrenabaque, en el colegio Gualberto Villarroel, y salió bachiller del colegio Christa Mc Auliffe de Trinidad. Egresó el 2003 como economista de la UAB (ex–UTB) trinitaria y se graduó por excelencia en marzo del 2004. Trabaja como auxiliar técnico en la Prefectura del Beni.

Es de religión evangélica, suele asistir a las Asambleas de Dios de Bolivia en distintos barrios de Trinidad. Simpatiza con el MNR, aunque no está inscrita en el partido. No participa de grupos u organizaciones ni se reúne con amigos pues es una persona muy apegada a la familia.

> La mamá murió el 2004 y hoy sólo el papá vive en Trinidad. Ambos nacieron en Santa Ana del Yacuma, pero se conocieron y casaron en Guayaramerín (Beni). Su padre no es profesional, trabajó en Rurrenabaque (Beni) comercializando pescado que llevaba a La Paz. En Guayaramerín, junto a su esposa, hizo diversas labores.
>
> En 1992 la familia se estableció en Trinidad, donde el padre inició un negocio independiente de compra-venta de madera y la madre hacía actividades relacionadas con el Gobierno Municipal y la universidad pública. Actualmente, él trabaja como auxiliar técnico en la Prefectura beniana y, como su esposa mientras vivía, es militante del MNR.
>
> A nivel familiar, *Chica Invisible* tiene ocho tíos por parte de su padre —uno de ellos es hermano de padre y madre y siete sólo de padre—; todos viven en Guayaramerín. Por el lado materno son seis tíos —cuatro hermanos de su mamá por padre y madre y dos sólo por madre—, todos radicados en Trinidad. Dos familiares cercanos trabajan en instituciones bancarias, ambos como jefes de crédito de bancos diferentes.
>
> *Chica Invisible* tiene dos hermanos que están en la UAB. Su hermana estudia farmacia y bioquímica y su hermano, turismo. Este último realiza trabajos eventuales.
>
> Su papá es amigo de algunos médicos de renombre de Trinidad, al igual que de autoridades de la Policía. Posee dos parcelas que suman aproximadamente 50 hectáreas en la comunidad de Nueva Israel, municipio de San Javier. La casa donde viven todos en la capital beniana es alquilada. El padre compró un terreno en una nueva urbanización, que aún no termina de pagar, donde piensa construir su vivienda.

Como se dijo, la educación en tanto generadora de movilidad social ascendente se pone a prueba a la hora de buscar trabajo. Es entonces cuando

las diferencias que la profesión iba a reducir reaparecen. Los jóvenes con menor capital social y económico tienen también menores ventajas y ocupan puestos secundarios, con el añadido de que están más dispuestos a asumir tareas básicas con tal de mantenerse en un puesto.

> "Yo también voy por aquello que decía la compañera, en el sentido de que si no tenés un padrinazgo político no podés ingresar. El otro día, por ejemplo yo hacía unas declaraciones a la radio Libertad en el sentido de nuestra situación como profesionales que no nos gusta militar en partidos políticos. Por casualidad fui invitado a una reunión de un partido y allá se estaban "repartiendo" una institución… o sea ¿qué significa esto?, que si no militás, que si no sos un miembro activo de un partido político no podés entrar en ninguna institución. O, si no has estado en las campañas, en las caminatas o en esas actividades que realizan, no podés entrar por más hermoso que sea tu currículo y, prueba de ello es que ahora tenemos compañeros que... qué se yo.... no es por desmerecer ni hablar mal para ellos; pero han sido un poco flojos en su preparación académica y ahorita están de jefes. Y yo conozco a gente que es más tonta que yo y está de jefe. Yo, que poseo una larga trayectoria en mi currículo, apenas tengo para poder vivir"[13].

Los jóvenes de estrato alto cuestionan la falta de trabajo, pero porque no hallan uno adecuado a su formación profesional y a sus expectativas. Ellos no se quejan por la imposibilidad de conseguir cualquier puesto ya que no tienen la disponibilidad de escalar desde abajo, como sí manifiestan los estratos bajos, sobre todo las mujeres. Los jóvenes con mayor capital social y económico se muestran incluso descontentos con el trabajo que se les asigna en función a sus relaciones sociales. No es que les falten opciones, sino que no corresponden con su formación y status.

> "Me gradúe en Costa Rica y me ofrecieron trabajo allí; pero yo estaba obligado con mi país y me dije 'voy a volver'… Entré a una institución nueva que se creía iba a pintar diferente de como están las instituciones públicas actualmente; pero con el transcurso del tiempo agarró la misma dinámica, es decir el mismo estilo de vida que el resto y entró gente viciada. Entonces, la que no

[13] Intervención de un joven en el grupo de discusión del estrato socioeconómico bajo.
[14] Intervención de un joven profesional del estrato alto en uno de los grupos de discusión.

> era viciada se hizo viciosa, ¿de qué?, de la ociosidad, de no hacer nada, de llegar a sentarse, firmar,... ese tipo de cosas... Yo entré con una visión a la institución pública y salí decepcionado, salí desilusionado... De repente me fui dando cuenta de que yo llegaba a las ocho y media en punto y mi vecino a las nueve y firmaba 'ocho y media', que a las diez de la mañana se iba a comer salteñas, que en la tarde entraba a las tres y firmaba 'dos y media', que se iba a las cinco y firmaba 'seis y media'... Todo el sistema, la burocracia, me cansó, me decepcionó y me dije que como profesional estaba perdiendo y sentí que debía salir así que renuncié"[14].

Los jóvenes benianos cifran sus aspiraciones en una profesión que debe ser garantía de inserción laboral y movilidad social; asumen la eficacia social de la profesionalización universitaria en correspondencia con el discurso exitista de las universidades. Pero, al indagar los casos personales en función de las redes sociales y la posesión de capitales se encuentra que las posiciones en el trabajo tienen una correspondencia con las posiciones de sus familias en la estratificación de la sociedad. Así, los puestos laborales de mayor rango son ocupados por jóvenes profesionales de estratos altos, cuyas familias tienen miembros que ya ocupan u ocuparon cargos de valor similar.

Los jóvenes de estratos bajos, en cambio, llegan a adquirir puestos que superan las posiciones de sus padres, con lo cual se difunde la sensación de movilidad social ascendente. Pero, como dice Criado, el aumento de educación no tiene por qué suponer aumento de igualdad social ni mayor acceso de la población a posiciones elevadas: mientras el sistema de posiciones no se altere, aumentándose nuevos niveles superiores, no accederán más individuos a ellas, tengan mucha educación o no.

2. En busca de profesión

Entre los jóvenes benianos, la profesión y el trabajo se convierten en valores importantes de trayectoria social. Actualmente, entre las personas de origen urbano, obtener una profesión es una posibilidad relativamente cercana; de hecho, todos los entrevistados reconocen que desde el colegio tenían definida la meta clara de llegar a la universidad. Una vez obtenida

la profesión, la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo de acuerdo a las expectativas personales ya no es algo tan cercano, como expresan los propios jóvenes benianos. Los jóvenes de estratos altos manifiestan que los cargos no se adecuan a los conocimientos y habilidades técnicas aprendidas en sus universidades. La siguiente intervención en uno de los grupos de discusión ilustra lo dicho:

> "Cuando yo estudiaba (fuera de Trinidad) me gustaba la formulación de proyectos. Lo bueno es que trabajé con mi padre, o sea, sigo trabajando, produciendo, estamos haciendo cosas; pero no como las que yo esperaba al volver: hacer inversiones grandes. La situación no se dio…. y no es que yo haya abandonado el negocio de mi padre, yo sigo; pero en él… en este trabajo… no sé, digamos que yo esperaba algo más".

El mundo laboral en Trinidad es precario, como expresión de una estructura económica sin procesos de industrialización y sin empresas privadas con tecnología de punta. El aumento de los puestos de trabajo es mínimo con relación a la cantidad de personas con títulos profesionales. Es por eso que la obtención de un empleo obliga a movilizar recursos (relaciones familiares, activismo político) más allá de la credencial de la profesión y la meritocracia. Esta última, definida como una modalidad de acceso a fuentes de trabajo gracias a los méritos individuales, parece una utopía en sociedades como la boliviana pues, si bien siempre hay una excepción, es difícil que la inserción al mercado de trabajo se produzca únicamente en virtud de las aptitudes de un profesional. Directa o indirectamente se evalúan otros factores que, como se ha dicho hasta el momento, tienen mucho que ver con las redes sociales de los jóvenes.

Los problemas de inserción en el mercado laboral, por tanto, no son resultado de las diferencias a nivel de las motivaciones individuales ante un mercado laboral que supuestamente opera de igual manera con todos. De las trayectorias personales reconstruidas en la investigación emerge la evidencia de que tal inserción obedece a la posesión de capitales (Bourdieu, 2001), en contra de la publicidad que hacen las universidades —en su afán de atraer estudiantes— en sentido de que el éxito personal y las esperanzas de movilidad social dependen sólo de la formación académica. La prueba de ello es que la escasez de trabajo no impacta de igual manera en todos los jóvenes profesionales.

Conclusiones y recomendaciones

Las historias personales de los jóvenes profesionales benianos, que la investigación ha permitido conocer, revelan la fuerte relación existente entre el origen social y la posición laboral, y entre aquél y la rapidez de la inserción laboral. Aunque en la percepción de muchos jóvenes el factor suerte, el sacrificio y el esfuerzo personal son considerados como decisivos, una vez que se profundiza en sus relaciones se evidencia que uno de los recursos más utilizados y efectivos es el de las redes sociales.

Entre los jóvenes de estratos altos, la importancia de acceder por competencia cede a la influencia de las relaciones familiares que permite lograr cargos por la vía directa, por invitación, aunque luego se argumente que de todas maneras poseen la preparación profesional como para justificar el cargo, generalmente de jefatura, que ocupan.

A nivel de los jóvenes profesionales de origen indígena también se activan redes de relaciones, aunque en torno a las organizaciones que les patrocinan. Claro que éstas, hasta ahora, no tienen la influencia ni el peso de las relaciones familiares con mayor capital social, lo que explica que los profesionales indígenas cuyos estudios fueron financiados por un proyecto estatal no tengan trabajo ni en este ámbito, mientras que sí aparecen sus compañeros de carrera de nivel social distinto.

En conclusión, por la forma en que funciona la distribución de empleos en la sociedad beniana, el título profesional no asegura por sí solo y a todos los que lo detentan un puesto de trabajo acorde a su formación.

Las historias conocidas han puesto también en claro el papel que juega la “muñeca” política. Si bien los jóvenes encuestados y entrevistados

critican esta práctica de influencias, no pocas veces acuden a ellas. Los profesionales de estratos altos muestran que no tienen la necesidad de buscar en los círculos políticos, como ocurre con los de estratos medios que es donde más opera esta estrategia de "activismo político" en torno a un líder. ¿Por qué?, pues porque los primeros ya están en ese círculo, si no directamente a través de sus familias, mientras que los segundos tienen que entrar en pugna para encontrar la forma de llegar hasta allí. *La profesión, de manera general, no lo es todo.*

Por tanto, se puede afirmar que las redes sociales y la obtención de trabajo en la ciudad de Trinidad son dos componentes de una realidad que funciona con los códigos de los canales informales antes que los de la meritocracia o el valor de la profesión. La posición que ocupan los padres en el entramado social (lugar de las redes sociales informales y poder en las mismas) influye de gran manera en la futura posición de los hijos. En otras palabras, el origen social de los individuos es un capital utilizable por la familia y fundamental para su colocación en el mercado de trabajo.

De manera esquemática, los descubrimientos esenciales de la investigación se pueden resumir en los siguientes puntos:

- La incertidumbre e inseguridad laboral y la disconformidad con las condiciones de empleo son características que preocupan a los jóvenes y que cruzan todos los estratos socioeconómicos. Los empleos que tienen los profesionales son, en muchos casos, transitorios o de contratos temporales.
- Todos los jóvenes que están insertos laboralmente han tenido que articularse, de cierta manera, en algún tipo de red. Esto es común y opera en todos los niveles o estratos socioeconómicos, aunque con diferentes matices.
- Las encuestas, entrevistas y grupos de discusión confirman que las redes sociales influyen en el mercado de trabajo así como en las posiciones ocupadas en el empleo.
- La clave para conseguir trabajo es la información, factor que está ligado a las redes sociales.
- Se evidencia una relación directa entre el origen social y la obtención de un empleo, y esto se da principalmente a través del capital social familiar en las redes movilizables para tener acceso a la información y más que todo el "crédito social" necesario para conseguir un trabajo.
- La posición que ocupan los padres en la estructura social influye en gran medida en la obtención del empleo del hijo y en las posiciones que este

ocupa. Aquí tienen mucho que ver las redes sociales informales de los padres y el poder que ellos tienen en tales redes.

- Las encuestas muestran que las principales estrategias que utilizan los jóvenes profesionales benianos consisten en movilizar sus redes sociales para obtener un empleo y, en pocos casos, para crear proyectos de autoempleo.
- La profesión de los padres y abuelos se repite en algunos casos en los hijos, y esto es más fuerte cuanto más alto es el estrato socioeconómico.
- La estructura social actúa como un engranaje. Algunos de los jóvenes de estrato socioeconómico bajo aparece arriba de la escala social en determinado momento, pero eso no se da en todos los casos. Es, como dice Bourdieu, para mantener la ilusión de la meritocracia.
- Los canales informales (amigos y conocidos, partido político y parientes) utilizados para obtener un cargo suponen un porcentaje de más del 70% en Trinidad. Las redes operan en los diferentes niveles o estratos socioeconómicos. Los mecanismos formales de reclutamiento están traspasados por mecanismos informales.
- Los jóvenes de estratos populares justifican de diversas formas el hecho de poder trabajar. Un joven de estrato socioeconómico alto difícilmente trabajaría sin sueldo o *ad honorem*.
- Los jóvenes profesionales de origen social superior son los que realizan las estrategias de empleo más arriesgadas —emprendimientos propios, por ejemplo— porque son los que tienen menos que perder. Sus diversas formas de posesión del capital hacen que tengan menor preocupación por la seguridad laboral.
- Los profesionales piensan lógicamente que los requisitos fundamentales para acceder a un empleo son la formación profesional, la capacidad, la experiencia y muchas cualidades individuales. Sin embargo, a la hora de conseguir un empleo revelan que operan otros factores. Hay jóvenes que no obstante su buena formación no están ocupando puestos importantes, particularmente en las entidades públicas.
- Desde la política se habla mucho de los jóvenes, pero en la práctica ellos no parecen contar mucho. Se ven escasas o prácticamente ninguna iniciativa de incorporarlos en programas o proyectos, ya sea departamentales o nacionales.
- Se nota una incongruencia entre la formación técnica en el extranjero y las limitaciones de la estructura económica local. Los jóvenes que se forman para desenvolverse en la sociedad postindustrial retornan a Beni para en-

contrarse con una sociedad poco desarrollada y periférica incluso en relación a los procesos económicos nacionales. Entra en cuestionamiento el postgrado y sus ventajas pues varios jóvenes de estrato socioeconómico medio y medio-alto se especializaron en el exterior pero el mercado laboral del Beni no está preparado para recibirlos.

- El discurso de las universidades y lo que revelan los profesionales jóvenes son dos discursos totalmente diferentes. Por un lado, los centros de estudios superiores magnifican los alcances de carreras nuevas, mientras el mercado no demanda ni el tipo ni la cantidad de especialistas en las profesiones ofertadas. Los egresados, por su parte, salen de la universidad y encuentran una realidad en la que no tienen cabida.
- En el transcurso de la investigación no se encontró a ningún joven egresado de filosofía, literatura, historia, menos con alguna maestría o doctorado en esas áreas como ocurre en otros países desarrollados e, incluso en el resto del país. Las profesiones en la sociedad beniana privilegian lo tradicional.
- En Beni, las carreras como derecho y economía son las que están lanzando una mayor cantidad de profesionales al mercado de trabajo, lo que tiende a provocar una saturación. Esto provocará, seguramente y muy pronto, la rebaja en el costo de sus servicios y una consecuente devaluación de los títulos.
- La carrera de agronomía tiene muy poco campo de trabajo, contra la cualidad agropecuaria del departamento. Aunque se ha iniciado un proceso de migración desde el resto del país para cultivar arroz en el Beni, este producto se da en muy pocas regiones y genera escasas o ninguna fuente de empleo para profesionales, pues una actividad netamente mecanizada. En otros rubros las limitaciones se dan por la actividad todavía muy vinculada con pequeñas unidades de producción —familiares, comunitarias, que no dan empleo como sí haría un sistema industrializado. Por estas razones, muchos agrónomos están en empleos que no tienen relación con su profesión.
- Las carreras de ciencias de la educación y enfermería son estudiadas sobre todo por gente de sectores populares. Esto se da principalmente por el *hábitus*; es decir, desde la infancia adquieren disposiciones por ese tipo de trabajo ligado al servicio.
- La investigación permite concluir que pocos son los profesionales jóvenes que han ingresado a cursos de postgrado. El tema de seguir estudiando no se considera como una estrategia para conseguir empleo, excepto cuando se dan las opciones de trabajar en alguna institución que exige la especializa-

ción. La característica generalizada en Beni es que pocos siguieron estudios de postgrado (64,30% no lo han hecho), quienes los hicieron tomaron cursos cortos y sobre todo en universidades locales.

En suma, es evidente que las oportunidades de educación son más amplias hoy día en Bolivia y esto se verifica en la sociedad beniana. Pero, siguiendo a los autores que tratan el fenómeno de la educación, sus efectos en la movilidad social y la inserción laboral son muy diferentes, dependiendo de la posición social. Ciertamente que en el país no hay restricciones para que un joven acceda a la universidad, pues no hay mecanismos de selección rígidos como en otros países, lo que se observa por la composición diversa de la población estudiantil. Sin embargo, la realidad muestra que, ya sea al inicio (en la escuela) o al final (al titularse de una universidad), las voluntades individuales no tienen las mismas facilidades.

Por último, el resultado de la investigación lanza algunas señales que pueden convertirse en recomendaciones para las instituciones y organizaciones que trabajan en temas relacionados con los jóvenes y el aspecto laboral:

- Son necesarias algunas políticas de discriminación afirmativa para profesionales jóvenes de estratos socioeconómicos medio-bajo y bajo. Entre las instituciones que podrían aplicarlas está la UDAIPO (Unidad de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios) dependiente de la Prefectura del Beni. Tales políticas podrían apuntar a que el personal de la UDAIPO esté conformado por jóvenes profesionales indígenas que fueron becados por el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Beni (Prodesib).
- Hacen falta políticas de reactivación de la Unidad de Juventudes de la Prefectura del Beni (con sede en Trinidad) y de creación de las respectivas unidades en las ciudades intermedias (municipios de Guayaramerín, Riberalta y San Borja). La unidad que funcione en la Prefectura debe servir para cumplir con el sector de los jóvenes, pero además requiere de una partida del Presupuesto Departamental y un plan de acción incluido en el PDDES (Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social) que necesariamente incluya la temática laboral de los jóvenes. La unidad departamental debería coordinar y trabajar con las unidades municipales.
- Se requiere de políticas de incentivos para nuevas iniciativas empresariales de jóvenes profesionales en el Beni, como un programa de créditos. Este

sector de la población actualmente tiene escaso acceso en el sistema financiero, por lo que muchas veces no pueden crear autoempleo.

- Urgen políticas de inserción laboral y estrategias de desarrollo. Las universidades, sobre todo las públicas, no pueden tener como horizonte sólo la formación profesional bajo el argumento de la masificación como un logro. Considerando las diferencias de capital social y económico, las universidades y sectores públicos de función gravitante como la Prefectura y los gobiernos municipales, junto con sociedad civil, deben construir una estrategia de creación de empleos y de inserción laboral.

Bibliografía

Adler Lomnitz, Larissa

1998 *Redes Sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*. México D.F: Miguel Angel Porrúa, FLACSO.

Álvarez de Sayas, Carlos y Sierra Lombardía, Virginia

2003 *La Universidad: su gestión y su evaluación*. Cochabamba: Kipus.

Bagnasco, Alejandro; Piselli, Fortunata; Pizzorno, Alejandro y Trigilia, Carlos

2003 *El capital social: Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Barragán, Rossana (Coord.); Salman, Ton y Ayllón, Virginia

2001 *Formulación de proyectos de investigación (2da. Edición)*. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth.

2003 *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Bonnewitz, Patrice

2003 *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.

Bourdieu, Pierre

1997 *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F: Siglo Veintiuno.

2001 *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial SRL.

1999 *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica SA.

2000 *Lecciones de sociología*. España: Anagrama.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo)
2003 “Progreso Económico y Social en América Latina-Informe Nº 4. Se buscan buenos empleos”. En: *Los mercados laborales en América Latina*. Bogotá; Buenos Aires: Alfa Omega.

Calhoun, Craig; Light, Donald y Keller, Suzanne
2000 *Sociología*. Séptima Edición. Madrid: Mc Graw Hill.

Castillo Mendoza, Carlos Alberto (coord.)
1999 *Economía, Organización y Trabajo. Un enfoque sociológico*. Madrid: Pirámide S.A.

Champagne, Patrick
2002 *Hacer la opinión. El nuevo juego político*. La Paz: Versus-Plural.

Cobley Paúl; Jansz, Litza
2001 *Semiótica para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente SRL.

Convenio Andrés Bello
2000 *Somos Jóvenes*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Cooperación del Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional (Proyecto Salud y Sexualidad de Adolescentes y Jóvenes en cinco departamentos de Bolivia) - GTZ (Cooperación Técnica Alemana)
2003 *Encuesta de Juventudes en Bolivia 2003. Cifras de las nuevas generaciones para el nuevo siglo-Proyecto Salud Reproductiva Nacional*. La Paz: PSRN/GTZ.

Criado, Enrique Martín
1998 *Producir la juventud*. Madrid: Itsmo S.A.

Cubides C., Humberto J.; Laver de Toscano, María Cristina y Valderrama H., Carlos Eduardo
1998 *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre.

De la Garza Toledo, Enrique (comp.)
2000 *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Farah Aquim, José y Salces Paz, Zoilo
1993 *Creación y destino de la Universidad del Beni*. Trinidad: Universidad Técnica del Beni.

FES-ILDIS (Friedrich Ebert Stiftung-Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales); Varnoux Garay, Marcelo (coord.)
2003 *Debate Político Nº 12: Jóvenes, ¿ciudadanos?*. La Paz: Plural.

Flachsland, Cecilia
2003 *Pierre Bordieu y el Capital Simbólico*. Madrid: Campo de Ideas SRL.

FUNDAPPAC, Konrad Adenauer Stiftung, Cámara Junior de Bolivia
2003 *Jóvenes, Ciudadanía y Política - Memoria del Ciclo de Seminarios-Taller 2001-2002.* La Paz: Servicios Gráficos Capicolor

Gálvez, José Luis; Paz, Martha; Meza, Guerlaine; Quelca, Víctor y Yáñez, Marco Antonio
2003 *Sensacionalismo, valores y jóvenes. El discurso y el consumo de dos periódicos bolivianos de crónica roja.* La Paz: Fundación PIEB.

García Ferrando, Manuel (comp.)
1994 *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación.* Madrid: Alianza.

Gasic, Dante; *et al.*
2000 *Jóvenes: entre el riesgo y la esperanza.* Chile: Fundación y Universidad.

Giddens, Anthony
2003 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Buenos Aires: Amorrortu.

Guaygua, Germán.
2001 *Ser joven en el Alto,* La Paz: PIEB.

Hernández S., Carlos; Fernández, Carlos y Baptista, Lucio
1995 *Metodología de la investigación.* Colombia: McGraw-Hill.

Hiernaux, Jean Pierre
s.a *Análisis estructural de contenidos y modelos culturales.* Lovaina: Universidad Católica de Lovaina.

INE (Instituto Nacional de Estadística)
1992 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1992.* La Paz, Bolivia.

2000 *Información Socioeconómica 2000-Base de Datos del Sistema Nacional de Información para el Desarrollo Sostenible.* La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación MDSP.

2001 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.* La Paz, Bolivia.

2002 *Anuario estadístico Bolivia 2002.* La Paz, Bolivia.

Instituto Ortega y Gasset
1998 *La Reforma de la Universidad Pública de Bolivia.* Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.

López, Alex; Jemio, Ronal y Chuquimia, Edwin
2003 *Jailones: en torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña.* La Paz: Fundación PIEB.

Magis, Martha (dir.)
2003 *SUMA + 59 - Abril-Mayo 2003: Diseño arquitectónico.* Buenos Aires: Donn S.A.

Manzanos Bilbao, César
1999 *El grito del otro: arqueología de la marginación racial.* Madrid: TECNOS S.A.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo
1998 "La construcción social de la condición de juventud". En: *Viviendo a Toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades,* Bogotá: Universidad Central.

Molina, Wilder
2002 *Pasos básicos hacia un proyecto de investigación.* Trinidad: Univalle.

Mollis, Marcela (comp.)
2003 *Las Universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero.* Buenos Aires: CLACSO.

Neffa, Julio César (comp.)
2001 *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo.* Buenos Aires. CLACSO-CEIL-PIETTE/CONICET-Trabajo y Sociedad.

PIEB (Programa de Investigación Estratégica en Bolivia)
2002 *T'inkazos, febrero 2002 Año 5 Nº 11.* La Paz: PIEB.

2002 *T'inkazos, junio 2002 Año 5 Nº 12.* La Paz: PIEB.

2002 *T'inkazos, octubre 2003 Año 6 Nº 15.* La Paz: PIEB.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)
2004 *10 años Informe de Desarrollo Humano en Bolivia (1995-2004).* La Paz: PNUD-Yakeline Pérez y Gustavo Hernández.

2004 *Índice de Desarrollo Humano en los Municipios de Bolivia - Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004.* La Paz: Plural.

2004 *Interculturalismo y Globalización. La Bolivia posible - Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004.* La Paz: Plural.

Spedding, Alison
1999 "Una introducción a la obra de Pierre Bourdieu". En: *Cuaderno de Investigación Nº 4.* La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas.

Suárez, Hugo José.
2003 *La transformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas.* La Paz: Muela del Diablo.

Tapia, Luis
1998 *Autonomía moral e intelectual de la política.* La Paz: Muela del Diablo.

Tórrez, Yuri; Tórrez, Nataly; Álvarez, Juan Pablo y Quiñones, Vicente
2003 *Los jóvenes en democracia. La cultura política de la juventud cochabambina*. La Paz: PIEB.

Torrico Canaviri, Gualberto
2002 *Matrices de operacionalización. Una herramienta para la investigación científica en ciencias sociales*. La Paz: AMDESHU.

Wanderley, Fernanda.
s/f *Inserción laboral y trabajo no mercantil. Un abordaje de género desde los hogares*. La Paz: CIDES-UMSA/Plural.

Autores

Cynthia Vargas Melgar

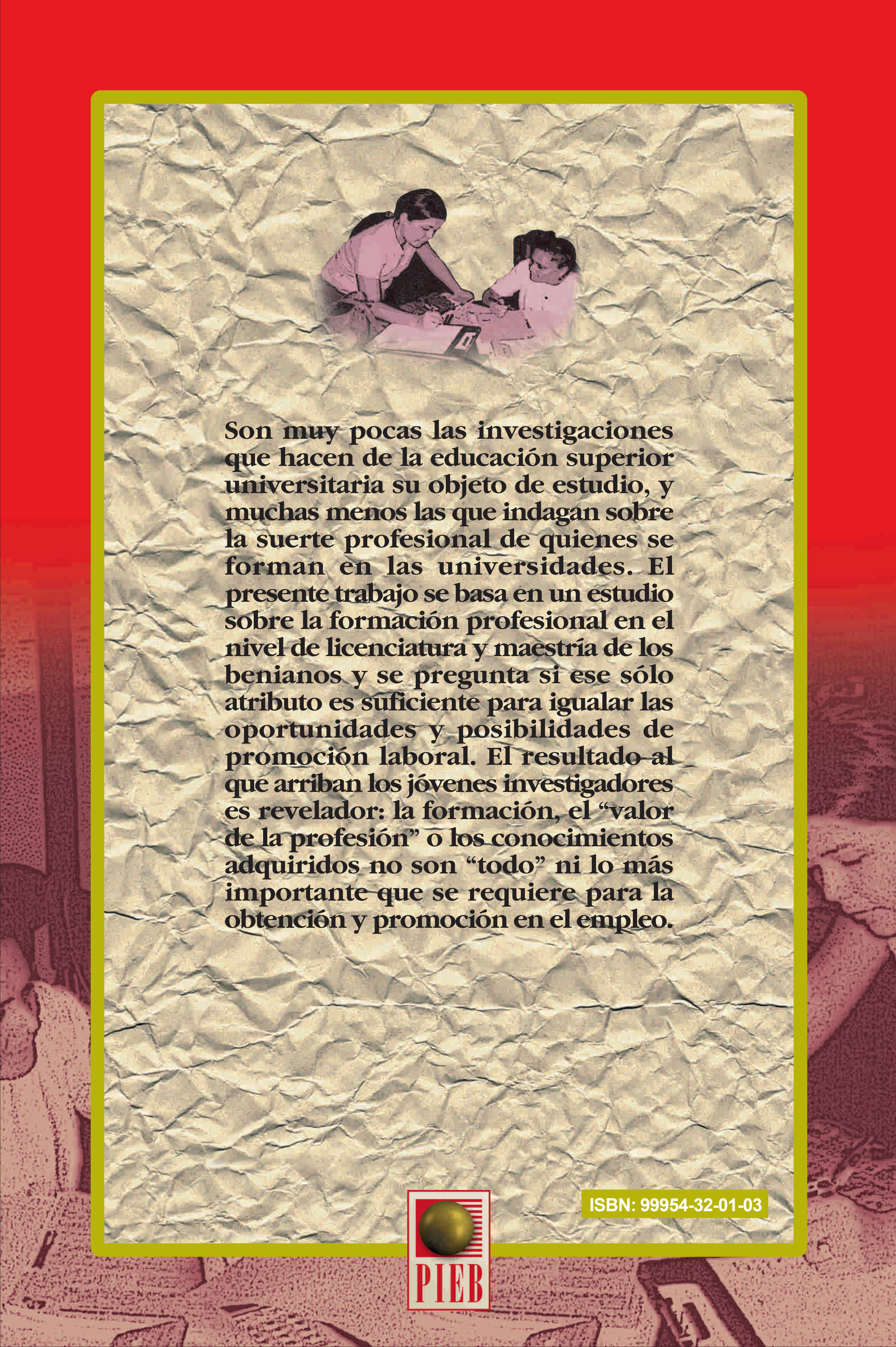
Es economista titulada de la Universidad Católica Boliviana, con postgrados en formulación y evaluación de proyectos de inversión pública y de proyectos agropecuarios de las universidades Upsa y Nur de Santa Cruz de la Sierra. Trabajó en empresas consultoras, Ciddebeni y fue directora de Desarrollo Productivo de la Prefectura beniana (2005). Entre los trabajos de investigación que hizo está la “Recolección de documentación regional para la constitución de una base de datos sobre estudios y proyectos de desarrollo productivo en el Beni en la década de los 90”, financiado por el Cedla. Es vicepresidenta del Colegio de Economistas del Beni, y docente de la UAB.

Ana Karin Arias Navia

Se tituló como comunicadora social de la Universidad Católica Boliviana. Ha realizado trabajos en instituciones como Ciddebeni. Estuvo a cargo de la dirección de planta de canal 9 Unitel Trinidad y se desempeñó como gerente regional de ATB canal 4.

Jesús Edgley Rivero

Prepara su tesis de arquitectura para la Universidad Privada del Valle (Trinidad, 2004). Es diseñador gráfico; trabajó en la elaboración de proyectos de viviendas familiares, iglesias y polideportivos y en una base de datos de planos de lotes urbanos, en coordinación con el Plan Regulador.



Son muy pocas las investigaciones que hacen de la educación superior universitaria su objeto de estudio, y muchas menos las que indagan sobre la suerte profesional de quienes se forman en las universidades. El presente trabajo se basa en un estudio sobre la formación profesional en el nivel de licenciatura y maestría de los benianos y se pregunta si ese sólo atributo es suficiente para igualar las oportunidades y posibilidades de promoción laboral. El resultado al que arriban los jóvenes investigadores es revelador: la formación, el "valor de la profesión" o los conocimientos adquiridos no son "todo" ni lo más importante que se requiere para la obtención y promoción en el empleo.

ISBN: 99954-32-01-03